



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 178

1º DE NOVIEMBRE DE 1975

EL ESPAÑOL HABLADO EN ANTIOQUIA, CAUCA Y CHOCÓ

ENCUESTAS EN RIOSUCIO, TURBO ACANDÍ Y MECHENGUE

PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

I. VIAJES Y LOCALIDADES

El 17 de julio del presente año salimos de Bogotá rumbo a Medellín el profesor Germán de Granda de la Universidad Autónoma de Madrid y los investigadores del Instituto Caro y Cuervo Siervo Mora y José Joaquín Montes con el fin de realizar las encuestas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en las poblaciones de Riosucio y Acandí (Chocó) y Turbo (Antioquia). El 18 viajó a Quibdó Germán de Granda y el 19 los otros dos investigadores (por no haber podido conseguir cupo para los tres el 18), y el mismo 19 en las horas de la tarde, gracias a la ayuda generosa y eficaz de don Juan Carrasco, tomamos en Quibdó una lancha mixta (carga y pasajeros — aunque en realidad se trata de un vehículo de carga que

acepta pasajeros —) y navegando toda la noche Atrato abajo y luego todo el día 20, arribamos por fin a Riosucio hacia las siete de la noche, dejando de lado caseríos ribereños como La Isla de los Palacios, Napipí, Buchadó, Montaña, La Vigía, Domingodó, etc. No habiendo tenido la precaución (que sí tienen los que ya conocen las circunstancias de la navegación) de proveernos de hamacas para guindarlas en la lancha y descansar y dormir en ellas, hubimos de pasar la noche tratando de dormir sentados o recostados sobre cualquier tablón y soportando el viento frío que con la noche sopla sobre el Atrato. La comida era un poco de arroz con un pedazo de queso de color indeterminado que la mascota de la tripulación raspaba y lavaba a la orilla del río antes de servirlo, o algún trozo de panela con coco que hacia las 2 de la mañana vendían en Buchadó.



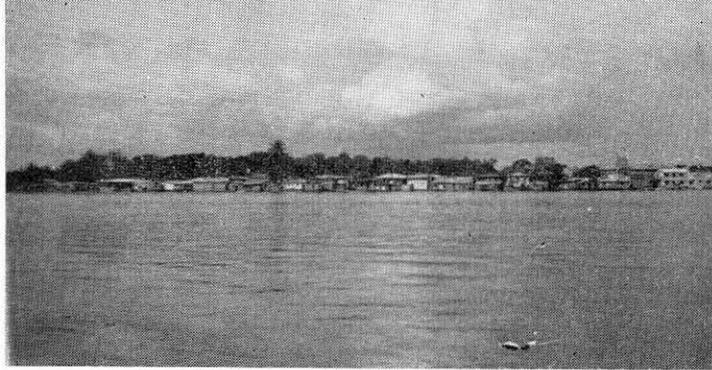
RIOSUCIO (Chocó). — Muchachas riosuceñas.



ACANDÍ (Chocó). — Muchachas acandileras.



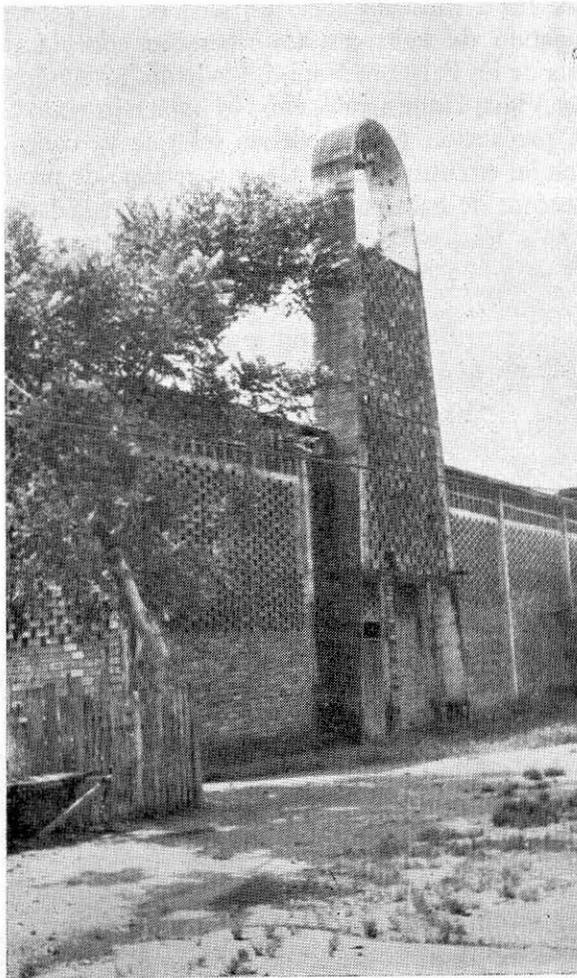
RIOSUCIO (Chocó). — Tipo de casa con baranda, en el sector comercial de la población.



RIOSUCIO (Chocó). — Vista parcial de la población.

I. RIOSUCIO

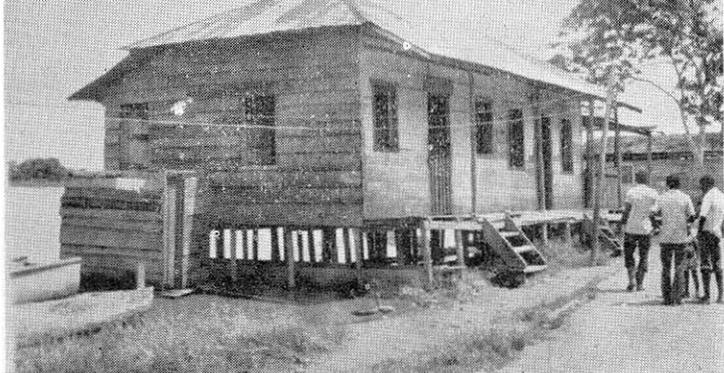
Es un extenso municipio (10.372 km²) cuya cabecera urbana está ubicada sobre la margen derecha del caudaloso Atrato. Este río, aunque es la única vía de comunicación (hacia el sur con Quibdó y por el este con Medellín y el interior del país y hacia el norte con Turbo, Cartagena y la costa atlántica en general), es también una calamidad casi permanente para la población cuyas 'calles' son casi todas charcas de agua detenida que en épocas de creciente sube de nivel e invade las habitaciones a pesar de que casi todas están construidas sobre estacones de madera de modo que queden un poco altas del suelo. La población, casi homogéneamente negra, con unos cuantos individuos indígenas o indigenoides y pocos blancos dedicados generalmente al comercio, vive fundamentalmente de la agricultura (arroz, maíz, cacao, plátano, yuca), de la ganadería que parece comenzar a desarrollarse, de la industria maderera y de la pesca. El poblado carece de casi todos los servicios públicos: apenas por ratos llega una mortecina luz eléctrica y el agua para el consumo diario se recoge a orillas del Atrato en la misma zona donde están los 'baños' o inodoros de uso común para los habitantes. En cuanto a aspectos históricos parece que Riosucio comenzó a formarse en la segunda mitad del siglo pasado cuando tras la liberación de los esclavos llegaron gentes del Alto Chocó (Nóvita), formándose el Pueblo de Abajo en Playablanca, un poco al norte del actual emplazamiento que se fue corriendo hacia el sur, donde estaba el cementerio. Luego siguió llegando gente de la misma región y en el presente siglo alguna de la costa atlántica (*chilapos* o habitantes de las sabanas de Bolívar).



RIOSUCIO. — Iglesia parroquial.



RIOSUCIO (Chocó). — Calle principal.



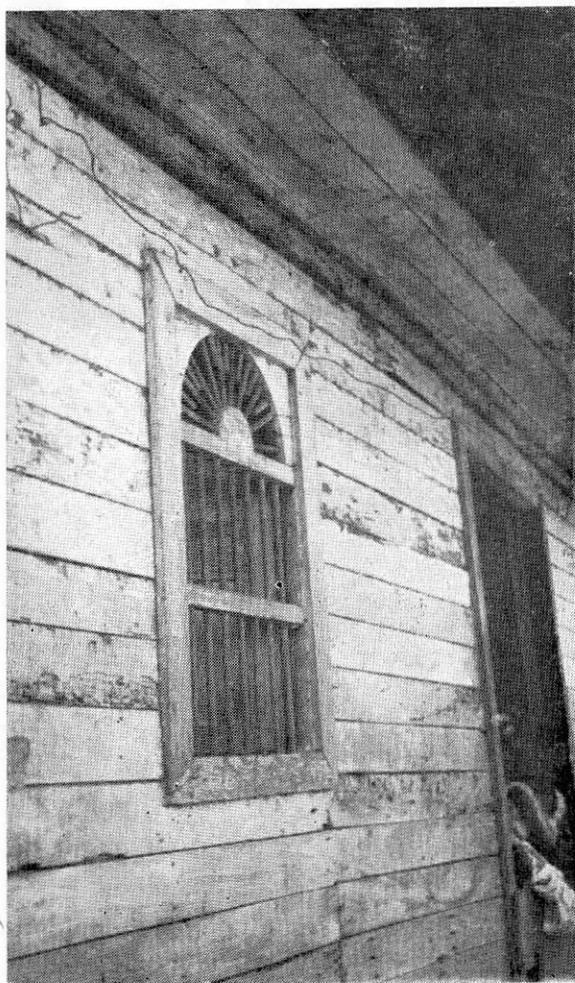
RIOSUCIO (Chocó). — Tipo de casa construída en madera y techada con zinc, levantada sobre el agua del río Atrato.

2. TURBO

El miércoles 23 tomamos la lancha gentilmente proporcionada por la señora alcaldesa de Riosucio y a las diez de la mañana del mismo día estuvimos en Turbo, saliendo por el Atrato al golfo de Urabá y atravesando éste hacia el oriente. Turbo, población de notorio desarrollo comercial, importante puerto antioqueño sobre el Atlántico en donde se desarrolla la ganadería, la agricultura (arroz, banano, maíz, etc.) y la pesca, tiene una zona de aspecto moderno con buenos servicios públicos y hoteles aceptables y un mísero barrio (Chucunate) donde se hacina la población nativa. Según el alcalde de la población hay en ella tres grupos étnicos bien definidos: el negro (“tipo apático al trabajo”), el chilapo, procedente de Córdoba, y el del interior (en el que predomina, según el funcionario citado, la gente del antiguo Caldas) que ha llegado en los últimos diez o veinte años, fuera de los indígenas cunas. Esta división étnica no parece muy apropiada, pues separa en dos lo que puede considerarse un grupo homogéneo tanto por su origen racial — fundamentalmente negro — como por su situación económico-social en la comunidad. Lo que motiva tal división es evidentemente el hecho de que dentro del grupo negro hay un primitivo fondo ‘costeño’ — del Atlántico — adicionado luego con migración chocoana).

3. ACANDÍ

Terminada la labor en Turbo tomamos un avión el 26 a las 7 y 40 de la mañana y aterrizamos en Acandí a las 8. Esta población de 4.383 habitantes en la zona urbana y 20.570 en todo el municipio que tiene 2.370 km² de superficie, tiene aspecto muy ‘costeño’ (calles de



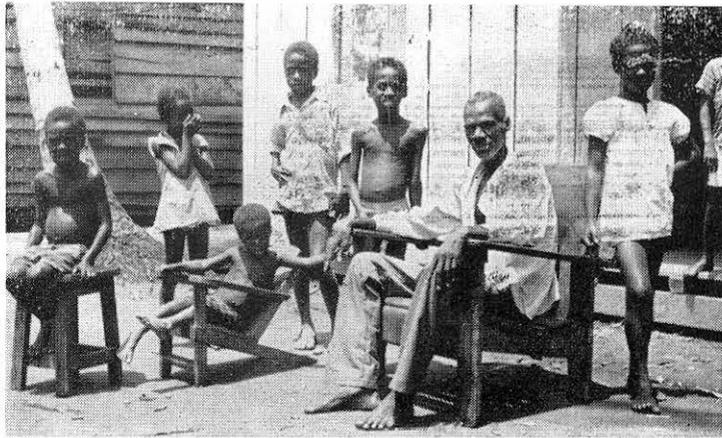
RIOSUCIO. — Tipo de ventana.



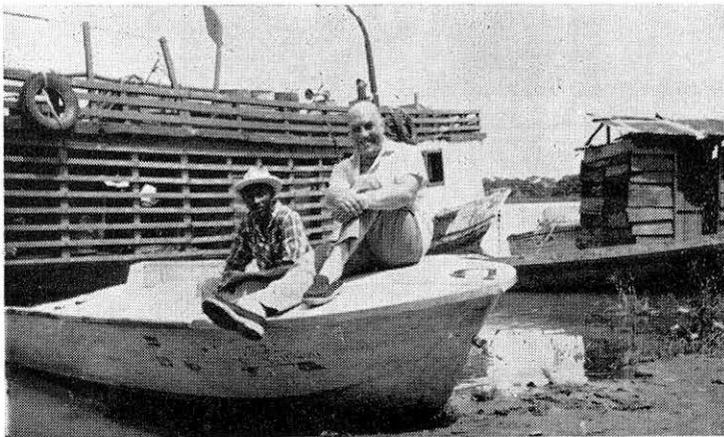
RIOSUCIO (Chocó). — *Baño* flotante que sirve para lavar la ropa y también para bañarse el cuerpo.



RIOSUCIO (Chocó). — Pescador sentado en un bote.



RIOSUCIO. — Salvador Romaña, informante de algunos temas de las encuestas para el Atlas Lingüístico, sentado en una perezosa; lo toma de la mano un niño sentado en una *flojera* en tanto que el otro aparece sentado en un banco.



RIOSUCIO (Chocó). — Germán de Granda aparece con Candelario Murillo, informante sobre temas de pesca. Están sentados sobre una *panga*.

tierra o grava, casas de techo pajizo, paredes de palma o cañabrava, pisos de cemento y algunos pocos de tierra — fuera de las de construcción más moderna —, bloque de cemento o ladrillo, pisos de baldosín, techos de eternit) y parece haberse constituido hacia 1890 con personas que huían de persecuciones posteriores a la guerra de 1885, como el general Prestán (padre de don José Isabel, quien nos proporcionó muchos de los datos históricos aquí consignados), José Trinidad Garrido, Fermín Ávila, Fermín Martínez, Mariano Marrugo, Joaquín Vergara y Gabino Porras, procedentes de la región del Sinú y de Cartagena y sus alrededores y que se dedicaron a explotar caucho, coco, raicilla, etc. En 1896 se trasladó el poblado al sitio actual sobre la margen derecha del río Acandí (antes estuvo sobre la izquierda). Fue erigido en municipio en 1908. Los principales ríos del municipio son el Acandí (que parece significar ‘río de piedra’ en lengua indígena — ¿cuna? —), el Guatí, el Seco, el Capitancito, el Muerto, el Asti, el Tolo, etc.

El martes 29 tomamos el avión en Acandí a las 8 y 47 y logrando conexiones oportunas en Turbo para Medellín y en esta ciudad para Bogotá, llegamos aquí hacia las 3 y media de la tarde.

4. MECHENGUE

Dos semanas después de nuestro regreso salimos nuevamente, el profesor De Granda y quien esto escribe, rumbo a la lejana población de Mechengue en las últimas estribaciones caucanas de la cordillera occidental, a orillas del río Micay. Partiendo de Bogotá por vía aérea a las 7 del jueves 14 de agosto, llegamos el mismo día por automóvil a Popayán, donde logramos entrevistarnos con don Camilo Arroyo (pa-



RIOSUCIO (Chocó). — Una lancha en movimiento.

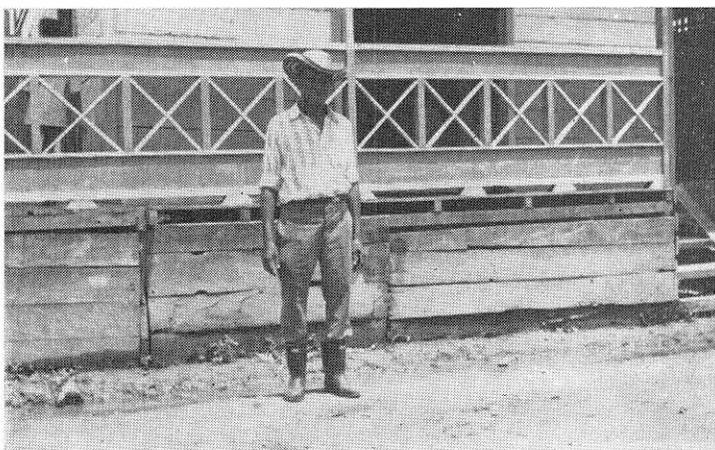


RIOSUCIO (Chocó). — Lanchas grandes empleadas para el transporte de madera y plátano hacia Turbo y Cartagena.

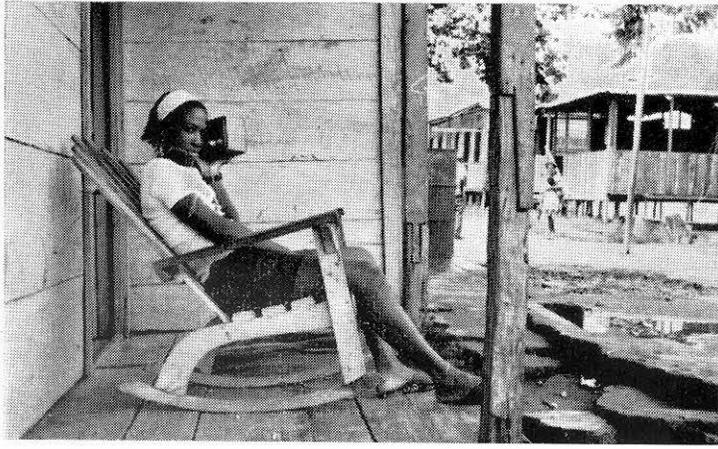
dre) y con su hijo de igual nombre, joven dinámico, inteligente, entusiasta, muy amable y servicial, que viaja con frecuencia a la zona de Mechengue y es muy conocido y apreciado allí, y cuyos valiosos informes, recomendaciones y acompañamiento hasta el lugar llamado Veinte de Julio nos fueron muy útiles. El viernes 15 a las 6 y 30 salimos en automóvil de Popayán y remontando la cordillera occidental llegamos al Veinte de Julio o Asomadero, en donde termina la carretera, hacia las 9 y media. No habiendo podido conseguir cabalgaduras en este sitio, hubimos de iniciar el viaje a pie, acompañados de un guía, por un camino que apenas merece tal nombre, lleno de fangales difícilmente vadeables y que hicieron que mi compañero De Granda pensara seriamente, en más de una ocasión, en regresar a Popayán y Bogotá, decisión que sólo pudo modificarse ante la presencia de un campesino con una mula enjalmada en donde el profesor De Granda pudo montar para continuar así nuestro camino hasta la población de Huisitó, a donde llegamos tras seis horas largas (¡y seis largas horas!) de marcha. Allí hallamos alojamiento aceptable y con gran dificultad y pagando la gana (o la necesidad en que estábamos), conseguimos tres mulas para seguir camino a Mechengue. Hacia las siete de la mañana del sábado 16 reiniciamos el viaje admirando las imponentes y escarpadas montañas de la cordillera occidental con sus profundos cañones por donde se deslizan corrientes de agua cristalinas y rumorosas (Ispande, Cocal, Santa Rita, Huisitó, etc.), que van constituyendo lo que será el río Micay. El camino (más bien trocha) serpea en su mayor parte por entre la selva y cruza de vez en cuando por algún prado o sementera o frente a una casa campesina perdida en las extensas laderas. Así llegamos hacia las 4 de la tarde a casa de



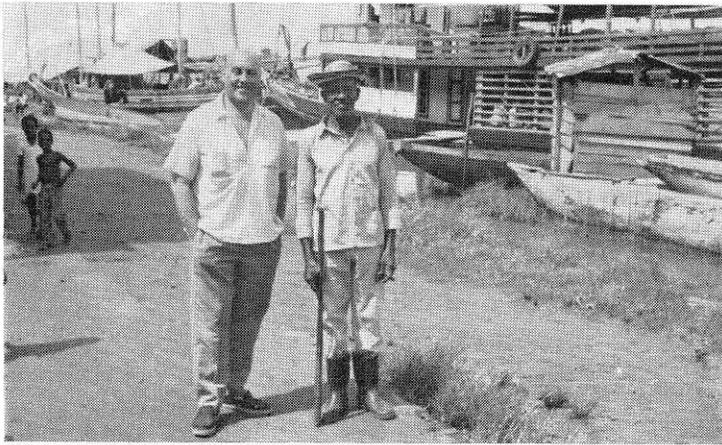
RIOSUCIO (Chocó). — Pescadores sobre *cascos* para poner los motores fuera de borda.



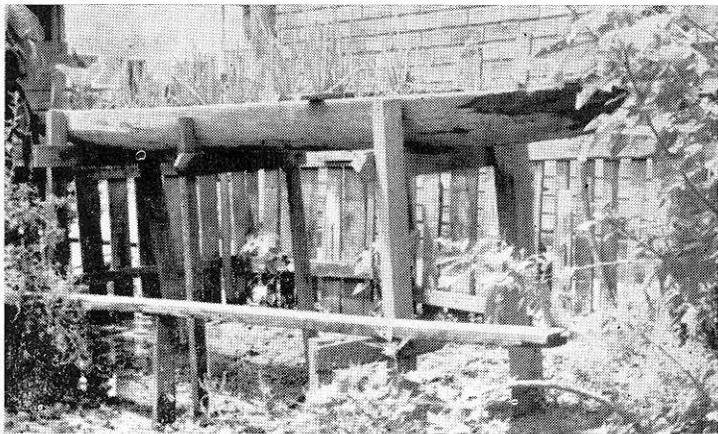
RIOSUCIO (Chocó). — Don Bernabé Rueda, informante para los trabajos del Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia. Al fondo una baranda.



RIOSUCIO (Chocó). — Muchacha sentada en una *maripalito*.



RIOSUCIO (Chocó). — Germán de Granda y Basilio Escobar Quésada, informante. Al fondo diversas embarcaciones.



RIOSUCIO (Chocó). — Detalle de una *zotea*.

don José Noel Hurtado (en la vereda de Santa Rita), un campesino pereirano que lucha en estas apartadas regiones cultivando cacao, maíz, yuca, caña y que practica una generosa y abierta hospitalidad. Pasamos allí la noche, y al día siguiente, domingo 17, hacia las 7 y media, tomamos nuevamente el camino y llegamos a Mechengue a las 3 de tarde, a casa del inspector de policía, don Juan Trujillo, donde nos alojamos, hacia las 4 de la tarde.

San Juan de Mechengue (como lo llaman sus habitantes) o San Juan de Micay (como parece que prefieren denominarlo las autoridades del municipio del Tambo, del que forma parte), es un pequeño y mísero rancharío de unas doce casas (más bien ranchos) de techo pajizo y paredes y piso generalmente de palma, situado sobre la margen izquierda del río Micay (el río Mechengue al que parece aludir su nombre desemboca en el Micay 12 kms. más abajo de Mechengue). Sus habitantes, homogéneamente de raza negra y que se dedican fundamentalmente a la minería en pequeña escala (mazamorreo) y a cultivos de subsistencia (maíz, yuca, cacao, chontaduro, plátano), viven en un estado de indigencia que linda con la miseria y sin ningún tipo de servicio urbano y parece que últimamente, ante el empuje de la colonización blanca, emigran hacia otras regiones (Valle del Cauca). Descienden sin duda los *sanjuaneros* o *sanjuaneños* de los esclavos que para el laboreo de sus minas tenían los señores Torres Tenorio (la misma familia de don Camilo Torres) a quien perteneció toda esta comarca descubierta, poblada y conquistada con sus esclavos por don Jacinto Mosquera (todo esto según una nota de don Sergio Arboleda al libro de Jaime Arroyo, *Historia de la gobernación de Popayán*, Bogotá, 1955, pág. 178). Torres es el apellido de casi todos los habitantes del caserío; los que no lo tienen son Arboleda o Valderrama que con los Gaspar, que parecen haber emigrado, constituyeron tal vez el núcleo primitivo* (véase nota, pág. 21).

Terminada la labor en Mechengue emprendimos viaje el miércoles 20 a las 8¼ de la mañana, volvimos a pasar ese día donde don José Noel Hurtado y el 21 salimos de allí llegando después de soportar un violento aguacero a una posada no muy distante del Veinte de Julio en donde pasamos la noche para al día siguiente, hacia las siete, reiniciar el viaje y en tres horas de marcha llegar nuevamente al sitio antes

nombrado en donde esperamos el vehículo que nos condujo a Popayán, de donde seguimos el mismo día a Cali para continuar el 23 a Bogotá.

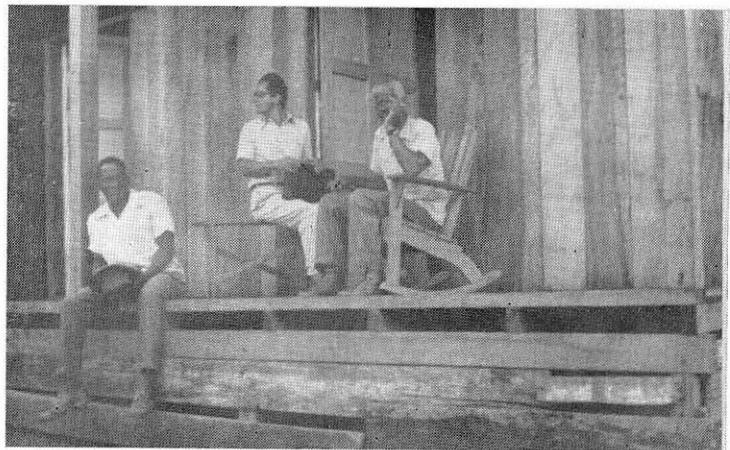
Las cuatro localidades que se han mencionado y descrito someramente tienen en común el ser lugares muy alejados del centro del país y mal comunicados o casi incomunicados con él (si se exceptúa a Turbo) y de ser ejemplos dramáticos de marginalidad geográfica y social. Veremos también que se hermanan por algunos rasgos lingüísticos.

II. ASPECTOS ECONOMICO-SOCIALES

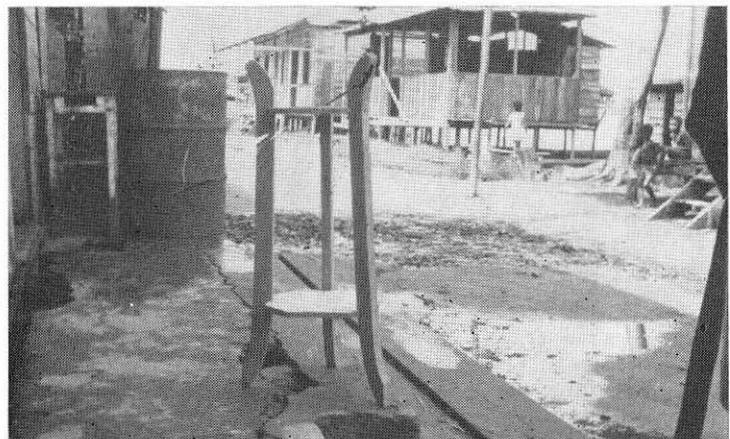
En los cuatro sitios visitados puede observarse, en cual más, en cual menos, el mismo fenómeno a que aludíamos ya en número anterior de esta revista (ver *Noticias Culturales*, núm. 171, abril de 1975, págs. 4-6): la marcha desigual e injusticiante del proceso colonizador que al ir incorporando al mercado nacional las zonas marginales va también marginando, depauperando y desculturizando los núcleos primitivos cuya integración se convierte en supeditación; de contera puede advertirse la acción del imperialismo que en estas zonas ayunas de la acción y vigilancia de los poderes centrales y sujetas a la atracción de fuerzas foráneas, tiene campo abonado para su acción. Riosucio, casi incomunicado con el interior, sin acueducto ni alcantarillado en una de las zonas más pródigas en agua, no sufre aún tanto el proceso de desarrollo impuesto por los grupos del interior, aunque como lo vimos atrás, el comercio y quizás en parte la industria maderera están parcialmente en manos de tales grupos; pero sufre el abandono o desidia de las agencias gubernamentales: don Manuel Valdés nos decía que estudios muy serios habían demostrado que con una inversión no mayor hoy de 30 millones de pesos podría evitarse la invasión del poblado por el Atrato y de paso mejorar la navegación y entregar a la explotación agrícola miles de hectáreas de feraces tierras; y aunque en Acaandí el riosuceño don Jaime Gutiérrez opinaba que tal plan era utópico, es obvio que algo habría que hacer para solucionar los problemas de un importante núcleo humano. De otra parte el mismo doctor Valdés, profundo conocedor, estudioso y amante de su tierra chocoana, nos ampliaba y precisaba las informaciones que sobre los comienzos de la integración econó-



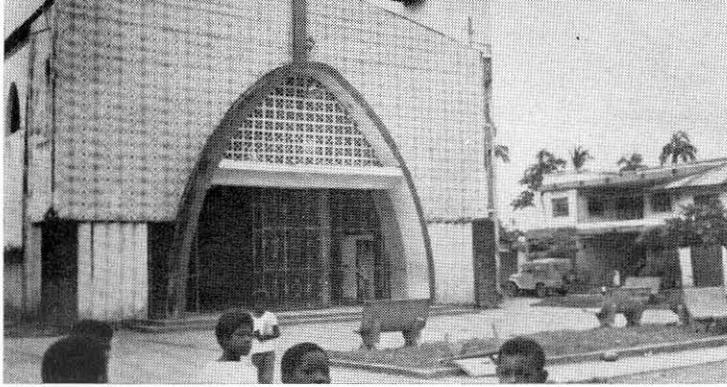
RIOSUCIO (Chocó). — Sofía Lemus de Córdoba, informante de la encuesta para el ALEC en esta localidad.



RIOSUCIO (Chocó). — El investigador José Joaquín Montes en compañía de dos riosuceños.



RIOSUCIO (Chocó). — Tipo de aguamanil.



TURBO (Antioquia). — Iglesia de la población.



TURBO (Antioquia). — Panorámica de la población.

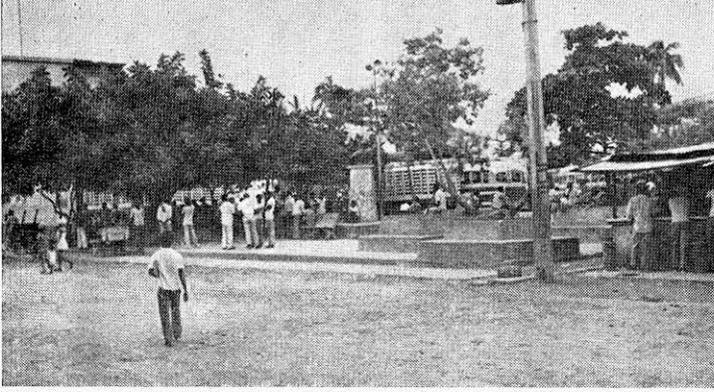


TURBO (Antioquia). — Tipo de casa de dos pisos. Se destaca la conformación de los balcones.

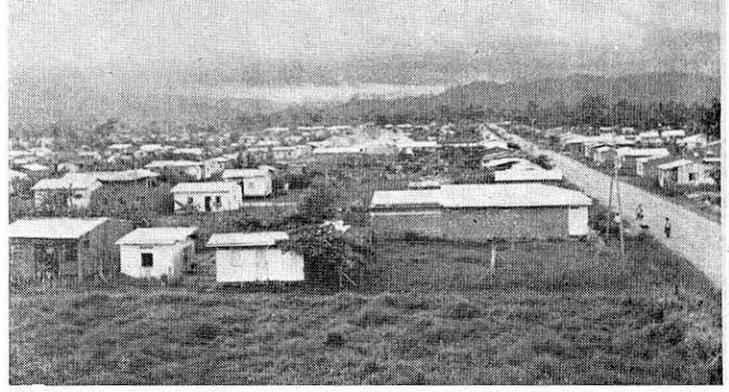
mica y fiscal del Chocó a la nación colombiana se dieron en la crónica de *Noticias* ya citada: fue en 1935 cuando se dictó la ley de conversión de la moneda chocoana (*pesetas, doblones, reales, isabelitas*), lo que según don Manuel implicó un serio golpe a la economía regional; en cuanto a la integración espiritual del Chocó a Colombia asegura nuestro informante que hasta su generación (el doctor Valdés tiene 57 años) los chocoanos respondían siempre cuando se les preguntaba en otro país “¿de dónde es?”, “soy chocoano”, no “soy colombiano”; él mismo afirma que el Parque Nacional Catío en la zona de Cacarica, municipio de Riosucio, está manejado por el USDA (United States Department of Agriculture) y que esto constituye una auténtica cabeza de puente de la penetración estadinense en el Chocó.

En Turbo el proceso que en otras partes (Bahía Solano, Quibdó, Riosucio, etc.) se percibe en grados diversos pero no extremos ha llegado prácticamente a su ápice. El antiguo Pisisí (como se llamó el pueblo primitivo) ha sido completamente desbordado por la reciente colonización interiorana que ha constituido una ciudad de relativo desarrollo comercial dejando a los habitantes originarios reducidos a un barrio (Chucunate) lleno de caños infectos y malolientes y formado por casuchas o ranchos que a veces no tienen siquiera paredes, en donde se vive en condiciones infrahumanas.

En Acandí, núcleo ‘costeño’ histórica y culturalmente, lamentan el aislamiento que dificulta el comercio de los productos agrícolas, rechazan su pertenencia al Chocó con el que nada los une fuera de los artificiales vínculos administrativos, manifiestan resentimiento ante la incipiente colonización antioqueña, critican la política del INCORA que dicen ha contribuido a arruinar la agricultura y opinan que el go-



TURBO (Antioquia). — Parque principal.



TURBO (Antioquia). — Sector noroccidental. La carretera que se observa conduce al aeropuerto.

bierno debería establecer un servicio de cabotaje regular y a precios razonables entre Acandí y Turbo, y que sería conveniente que la zona fuera administrada directamente por la nación como un territorio nacional. La riqueza minera que parece tener el municipio ha estimulado la ambición de las compañías extranjeras que ya han construído un campo de aterrizaje en uno de los cerros de la cordillera del Darién y que tienen sus agentes rondando por estas zonas (en el aeropuerto vimos varios extranjeros, posiblemente norteamericanos). Cuando se relacionan estos hechos con la circunstancia escandalosa de que en la alcaldía de la localidad se destaque el retrato de John F. Kennedy y no el de Bolívar o algún personaje de la historia colombiana, que la efigie del mismo Kennedy aparezca en casas particulares y que en otra se exhiba la bandera de los Estados Unidos (junto, es cierto, a las de Colombia y el Japón) parece algo más que una chanza inocente, lo que nos decía un comerciante de la localidad: "Tamos con ganas de irnos pa Panamá o Estados Unidos".

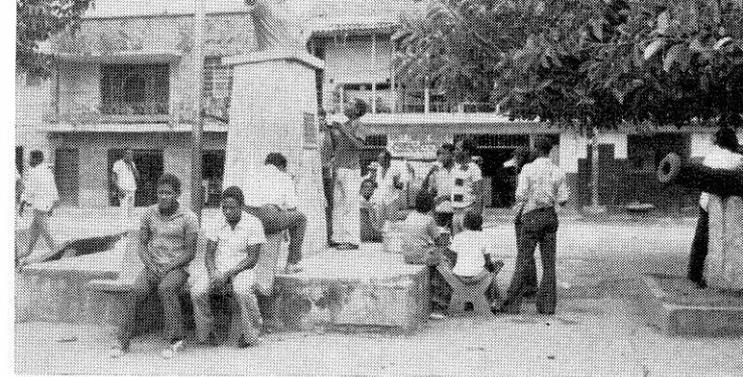
De Mechengue podría decirse que se encuentra en el grado inmediatamente anterior al de la situación que se advierte en Turbo: una pequeña comunidad negra asediada por la colonización (gentes de Caldas, Cauca, Valle, etc.) que avanza por las faldas de la cordillera y llega ya a las márgenes del Micay; el mismo inspector de policía del sitio (don Juan Trujillo), que ha formado una hacienda en las afueras del caserío, con una gran mansión señorial, y que ha comprado a muchos "morenos" sus mejoras (casi ninguno de éstos tiene títulos legalizados), es vanguardia de esta invasión no siempre pacífica, pues al desprecio o minusvaloración que el colono blanco expresa por el negro corresponde éste con un sordo y no siem-



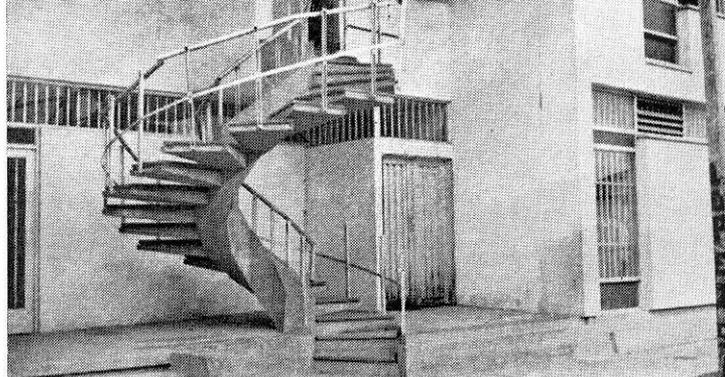
TURBO (Antioquia). — Calle principal.



TURBO (Antioquia). — Calle céntrica de la población.



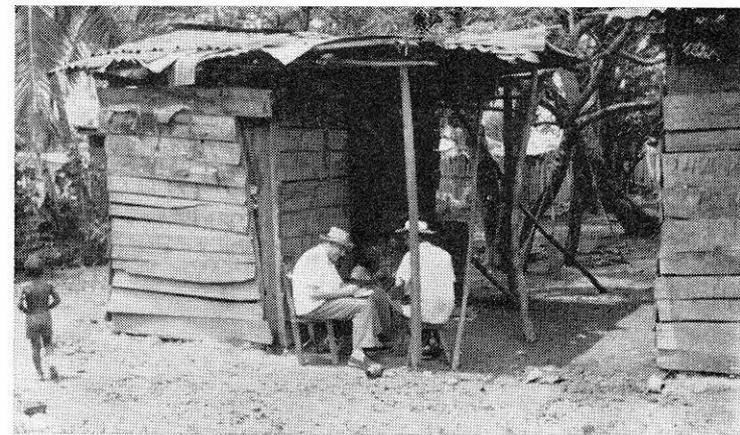
TURBO (Antioquia). — Monumento a Gonzalo Mejía, en el parque de la población.



TURBO (Antioquia). — Escalera exterior en una edificación moderna.



TURBO (Antioquia). — Atarrayas puestas al sol.



TURBO (Antioquia). — Investigadores para el ALEC trabajan en esta casa humilde ubicada en el *Barrio Chucunate*.

pre reprimido resentimiento contra los invasores (don Juan nos narraba serios intentos de asonada por parte de los sanjuaneros). Inquieta y desazona, por lo aparentemente inexplicable, la situación de los sanjuaneros, pues es de suponer que la labor de mazamorreo les produzca algún dinero para comprar mercancías que sin embargo no se ven: ni un mueble fuera de los más rústicos, pero ni siquiera artículos alimenticios tan generales como la panela, para no hablar de carne u otros elementos, de modo que con frecuencia, quizá corrientemente, el almuerzo (y las demás comidas) se reduce a chontaduro y plátano con agua o agua de panela cuando se consigue. Muy indicativo del estado de abandono y abulia en que vive la gente es el hecho de que yo no hubiera logrado ver una mata de jardín, aunque esto pueda explicarse en parte por el hecho de que las mujeres trabajan en las minas más aún que los hombres. Al estado de abulia de la población, a su miseria lastimosa se une la ausencia absoluta de toda atención oficial: la única señal de la presencia del Estado la constituyen dos casuchas destartaladas que funcionan como escuelas; pero el hecho aberrante de que la educación en Mechengue dependa aún de la lejana y difícilmente alcanzable prefectura apostólica de Guapi (pues Mechengue se considera territorio de misiones) hace que los maestros carezcan de toda inspección o control, y según se dice se nombra a personas totalmente incapaces o irresponsables; la población (y también el inspector don Juan Trujillo) piden que la educación en el caserío pase a ser administrada por el departamento y el municipio del Tambo y que se reparen los derruídos locales.

Aunque parece ser idea bastante generalizada la de que en Colombia no hay racismo, basta oír las opiniones de personas pertenecien-



TURBO (Antioquia). — Detalle de una *carreta*.



TURBO (Antioquia). — Sector del *Barrio Gaitán*, bordeando el caño de mar.

tes a grupos de relativo desarrollo mercantil-capitalista en contacto con comunidades de menor desarrollo y racialmente diferenciadas para captar el racismo que, si rara vez llega a extremos protuberantes (como llega con frecuencia frente a las tribus indígenas), produce conceptos que atribuyen el atraso económico-social a incapacidad racial innata (como ya se anotó en la crónica varias veces citada). Pero si resulta detestable la formación de tales conceptos en los grupos dominantes, mucho más lamentable es el que esos modos de pensar se trasvasen a los grupos dominados hasta hacerlos creer, como parece frecuente en el Chocó, que el camino de su superación pasa por el cruce racial con el blanco, confundiendo las causas reales de su situación y de tal manera incapacitándose espiritualmente para una lucha eficaz por su progreso.

Observando con despecho la dolorosa marginalidad geográfica y social (como quien dice horizontal y vertical) de estas zonas olvidadas se piensa si alguna agencia gubernamental, alguna institución privada o personas de buena voluntad no podrían entregarse a una acción dinamizadora y transformadora en comunidades como Mechengue para que su integración en la economía y la nación colombianas no se convierta en etnocidio, depauperación y desintegración.

III. LA ENCUESTA. ASPECTOS DEL HABLA Y LA CULTURA POPULAR

1. LA ENCUESTA

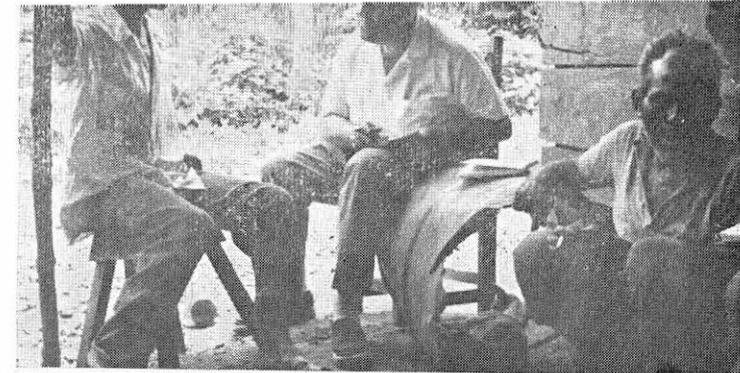
En general no hubo dificultades para la encuesta por prevención o mala voluntad de los habitantes; ello debido por una parte al carác-



TURBO (Antioquia). — Venta de cocos en el parque principal.



TURBO (Antioquia). — Tipo de casa en el *Barrio Chucunate*.



TURBO (Antioquia). — Germán de Granda interroga a Porfilio Pault adelantando la encuesta para el ALEC.



TURBO (Antioquia). Horacio Castillo, informante para el ALEC.



TURBO (Antioquia). — Germán de Granda en compañía de una familia turbeña en el *Barrio Chucunate*.



TURBO (Antioquia). — Don Manuel Escudero (derecha), informante de la encuesta para el ALEC.

ter mismo de las gentes de toda esta banda occidental, amables, cordiales y abiertos, y por otra a la colaboración prestada por autoridades y personas sobresalientes en cada lugar. En Riosucio fueron particularmente amables y eficientes colaboradores la señora alcaldesa doña Ambrosia Guerrero de Rueda, el señor tesorero y su joven secretario y el doctor Manuel Valdés. En Turbo el señor alcalde y una señorita de la alcaldía, lo mismo que don Horacio Zúñiga; en esta localidad se hizo le encuesta en el barrio Chucunate que como queda explicado atrás representa el núcleo tradicional. En Acandí fue también muy amable el señor alcalde, don Jaime Gutiérrez, y la gente en general colaboró con gusto. En Mechengue debemos especial gratitud al señor inspector de policía, don Juan Trujillo, y a su distinguida familia que nos alojaron en su casa brindándonos hospitalidad y atenciones generosas y exquisitas. Y en el caserío a todos sus habitantes que colaboraron gustosos y nos brindaron de lo poco que poseen.

2. OBSERVACIONES SOBRE EL HABLA POPULAR

Puede decirse que en el habla de las cuatro localidades se reconoce fácilmente, en grados diversos, el primitivo fondo común de fuerte tinte andaluz a que aludíamos en la crónica varias veces citada (pág. 7). Naturalmente, aunque hay isoglosas que engloban las cuatro poblaciones como manifestación de ese fondo común, las situadas sobre la costa del Caribe (Turbo, Acandí), en consonancia con sus vínculos íntimos y frecuentes en la zona 'costeña', manifiestan mayor número de rasgos propios de tal zona; a Riosucio alcanzan algunos pocos fenómenos más o menos específicos



ACANDÍ (Chocó). — Iglesia de la localidad.



ACANDÍ (Chocó). — Tipo de casa de dos pisos. Obsérvese la forma del techo y la posición de las ventanas.

de la aludida zona, pero se mantiene en general dentro de las hablas norte-chocoanas (zona del Atrato) a que también se aludió en la crónica de *Noticias*; y Mechengue, con muchos rasgos propios de la zona sur del Pacífico, ofrece alguno que otro aspecto peculiar de las hablas serranas del sur (Cauca y Nariño) como ciertos casos de *-o* final cerrada, y un estado tan avanzado, como no he observado en otra parte, de neutralización del consonantismo implosivo.

a) FONÉTICA

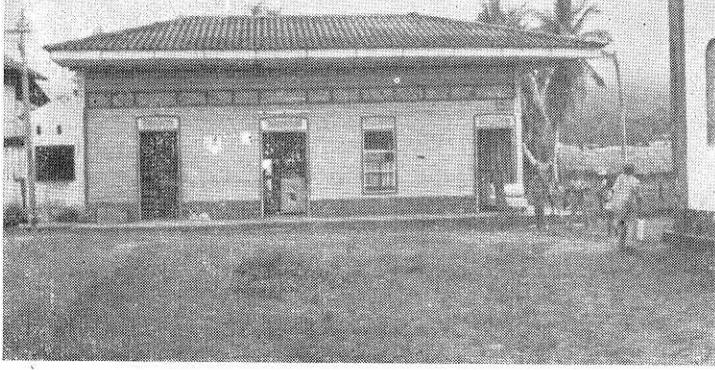
- i) El vocalismo es en general de tipo andaluz (más bien abierto), con la salvedad que ya se hizo relativa a Mechengue.
- ii) En todas partes se observaron casos de pronunciación de hiatos que en el interior son diptongos: *los cri-ó, bri-o-so, ru-mi-ar, cri-o-llo, her-ni-ado*.
- iii) La pronunciación de *-n* como *[-m]* se documenta en Mechengue y Riosucio como fenómeno ocasional: *tambiém, maletim, hollim, clim*. En las 4 localidades la *-n* puede también ser velar, pero no siempre lo es.
- iv) La *f* es siempre de articulación bilabial, y a veces aspirada o semiaspirada.
- v) El cambio $r \longleftrightarrow d$ se documentó en solo dos casos en Turbo (*tintudera, azucadera*), en ninguno en Riosucio y Acandí, y de manera constante en Mechengue donde, ya se cambia la *d* en *r* (*guarúa, marcaror, borega, marera, toro, se acomora*, etc.), con una *r* generalmente débil, fricativa; ya al contrario, $r > d$: *nadigueda, platado, mecedoda, febreo, cañedo, trocedo*, etc., o bien se pronuncia un sonido intermedio entre *r* y *d*.
- vi) La *-r* final se realiza como sonido débil, fricativo o desaparece: *mujé, hacé, hozá*, etc.
- vii) La *-r-* apoyada, intervocálica, se conserva



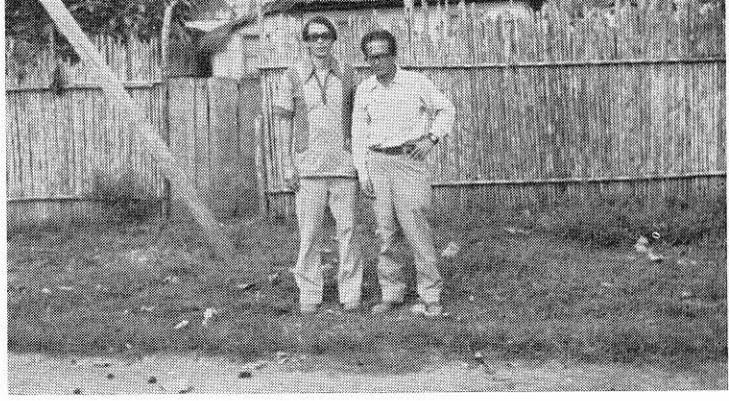
ACANDÍ (Chocó). — Fachada típica de una casa, construída en madera.



ACANDÍ (Chocó). — Tipo de casa con techo en dos planos. Aquí se hospedaron los investigadores del ALEC.



ACANDÍ (Chocó). — Tipo de casa de un piso y construída con madera muy bien pintada.



ACANDÍ (Chocó). — Los investigadores Siervo Mora y José Joaquín Montes luego de realizar encuestas para el ALEC en tierras chocoanas.



ACANDÍ (Chocó). — En investigador José Joaquín Montes interroga a unas muchachas *acandileras* sobre el nombre de algunas plantas de la región.



ACANDÍ (Chocó). — Calle principal atestada de jinetes pactando una de las acostumbradas carreras de caballos de los fines de semana.

como vibrante normal, excepto en Mechengue donde puede cambiarse por *d* o por mezcla de *r* y *d* como se vio arriba (*v*), articularse como fricativa o desaparecer: *loa* = lora, *voladeo* = voladero.

viii) En la neutralización $r \longleftrightarrow l$ predomina la *l* o el sonido intermedio entre *r* y *l* como representante del archifonema: *rescrdo*, *chifoniel*, *enfelmo*, *flol*, *malzo*, *pálpalo*, *col-dal*, *filme*, *cualto*, etc.

ix) El cambio *-dr-* > *-gr-* solo se documentó en Mechengue: *pugridora*, *piegra*, *magre*, *pagrino*.

x) También en Mechengue aparece con frecuencia una *r* sorda en la combinación *-tr-*.

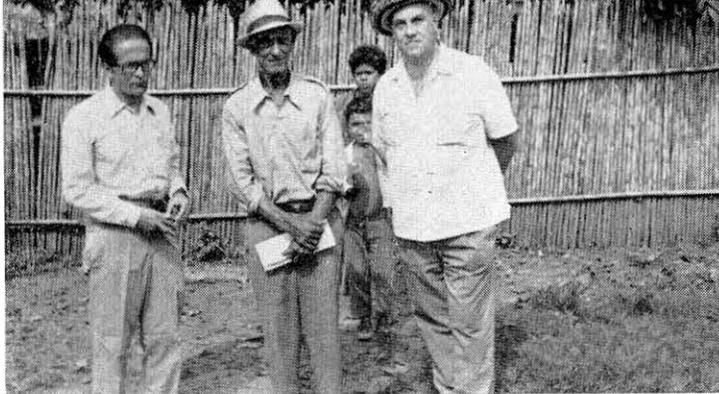
xi) Ocasionalmente (Turbo) puede oírse una *l* velar: *palo*.

xii) En todas partes predomina netamente la articulación alveolar vibrante múltiple de la *rr*; pero en todas partes se da también ocasionalmente la articulación fricativa, y en Riosucio y Turbo la semivelar o velarizada.

xiii) La *-s-* es generalmente de tipo convexo predorsal, predominantemente alveolar en Acandí (aunque allí observé también casos de *s* dental y aun interdental) y Mechengue y frecuentemente dental en Turbo y Riosucio. En posición implosiva se aspira en todas partes de modo muy irregular, y en final absoluto alternan sobre todo la pronunciación sibilante con el cero fonético: *arró* ~ *arroz*, etc.

xiv) La asimilación parcial de una implosiva a la consonante siguiente se documentó en Acandí, Turbo y Mechengue.

xv) En Mechengue aparece además lo que puede considerarse como la reducción del consonantismo implosivo a solo dos fonemas



ACANDÍ (Chocó). — En el centro aparece don José Isabel Dres-tán, quien proporcionó datos importantes sobre la población; a la izquierda José J. Montes y a la derecha Germán de Granda.



ACANDÍ (Chocó).— Acandileras en la puerta de un restaurante.

(nasal y oral), pues fuera de la *n* todos los demás quedan reducidos a uno solo, ya que tras la neutralización de $r \leftrightarrow l$, también la *-s* alterna con $r \leftrightarrow l$, e igualmente la *-d* final: *sesco*=cerco, *reburnando*, *cortale*=costales, *cárcara*=cáscara, *perca*=pesca, *morquito*=mosquito, *puesta*=puerta, *la conorco*=la conozco, *veltido*~vestido, *eltrecho*=estrecho, *peñarco*=peñasco, *arco*~asco, *tempestar*, etc.

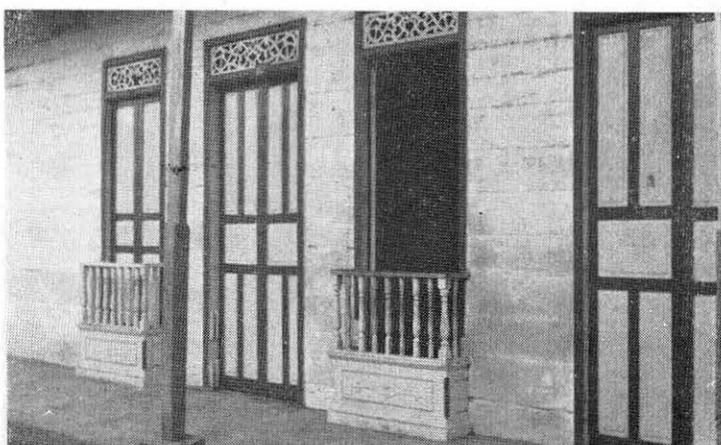
xvi) El yeísmo es total y la *y* generalmente de articulación suave, abierta, pero ocasionalmente (Mechengue) puede ser africada y raramente reducirse a simple yod [gajína].

xvii) La *ch* es en Mechengue de articulación bastante avanzada (prepalatal) y de ligero predominio oclusivo; lo avanzado de la articulación disminuye en Riosucio, pero es aún perceptible, lo mismo que el predominio oclusivo que se acentúa en Turbo y Acandí.

xviii) El polimorfismo o alternancia de diversos alófonos en el habla del mismo individuo y en iguales circunstancias elocutivas (en el curso de poquísimos segundos sin que cambie visiblemente la situación) parece ser común en todas partes pero quizás es más protuberante en Mechengue como reflejo de las circunstancias económico-sociales a que aludíamos atrás. El mismo individuo dice *peñarco* y *peñasco*, *veltido* y *vertido*, *delcalzarme* y *dejcalzo*, *tempestar* y *tempestad*, *guaduda*, *guadua* y *guadura*, *arró* y *arroz*, etc.

b) GRAMÁTICA

1 General en todas las localidades es la supresión de la *-s* que es morfema redundante de plural: *los hoyo*, *cuatro braza*, *los caucho*,



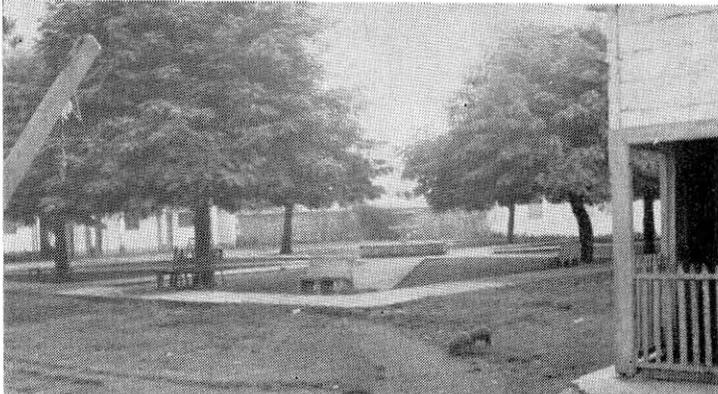
ACANDÍ (Chocó). — Tipo de ventana y puertas.



ACANDÍ (Chocó). — Este niño carga un *chile* a la espalda.



ACANDÍ (Chocó). — Ubicación geográfica de Acandí: mar, selva y arena.



ACANDÍ (Chocó). — Parque principal de la población.

los patio, tres año, las vaca, doce hectárea,
etc.

ii) Parece también general *el costumbre*.

iii) Sólo en Acandí anoté la construcción 'costeña': "Hacen por ahí siete u ocho años".

iv) Es muy usual en toda la zona el sufijo *-oso* para formar adjetivos de sentido abundancial: *chamizoso, asmioso, cotoso, caratoso,* etc.

v) En cuanto a la cuestión voseo-tuteo, Mechengue está dentro de la zona suroccidental de voseo, con voseo total y de características especiales por conservar formas en *-i*, que aparecen siempre en la poesía tradicional, pero también en el habla familiar ordinaria: "Vo no tenei oficio", "Puto, andá lavame ese calabazo" (mayor a niño), "Vos acordate de otra buena" (hombre a mujer), "Si la vierai", "no me hubierai", "Como bien lo sabei vos", "No me fuerai ofendido", etc. En Riosucio parece predominar aún el voseo, pero con mezcla de tuteo: "Y no llevas en qué comprar", "Quitáte porque..." (niños), "María, subí tú eso", "tú cree que" (niños), "Vení acá; que venga, ya le dije pue, pendejo". Como se ve, hay formas verbales de voseo, pero no se oyó el pronombre *vos* que sí oímos en un lugar más al sur de Riosucio (La Vigía): "Vení; serio, vení", "Vo te va... mejó dicho...". En Turbo y Acandí (se entiende que al hablar de Turbo me refiero al núcleo tradicional, Chucunante) es total el predominio del tuteo: aun los chocoanos que viven en estos lugares evitan el voseo. Naturalmente en todas partes el voseo, el tuteo o el voseo-tuteo alterna con el ustededeo, aunque en Mechengue éste parece estar casi reducido al trato con forasteros.



ACANDÍ (Chocó). — Atuendos típicos de los indios *cholos*.



ACANDÍ (Chocó). — Mujer lavando a orillas del río Arquítí sobre una *tabla* y con un *manduco*.



ACANDÍ (Chocó). — Casa sembrada en la arena y rodeada de verdes palmeras.



ACANDÍ (Chocó). — Hermosa vista del río Acandí que pasa límpido y fascinante por un costado de la población.

- vi) En Mechengue se registraron construcciones anómalas por falta del artículo: “A veces se lo come plaga”, “Se lo come rata”.
- vii) Aunque sólo en la recitación de un poema, apareció en Mechengue la construcción ya registrada en otros lugares de la costa pacífica, del pretérito compuesto de subjuntivo con el verbo *ser*: “no me fuerai ofendido”.
- viii) Exclamaciones muy comunes (Riosucio, Turbo, Acandí) son ¡hombre!: ¡Ay hombre! decía quejándose en Riosucio un niño a quien su madre castigaba: ¡jí! (Riosucio).

c) MUESTRA DE LÉXICO

Ya registrados en diversos lugares de la costa atlántica son:

camisilla ‘camisa interior, franela, camiseta’ (Mechengue)

cautivo, cautivar = cultivo, cultivar (general)

cocinera ‘firigüelo, garrapatero’ (Acandí)

concha ‘corteza, cáscara’ (Turbo, Acandí, Mechengue)

covar = cavar (Riosucio)

mamasanta ‘prostituta’ (Turbo)

montiar ‘cazar’ (Acandí)

porcelana ‘palangana’ (Riosucio)

restrojo = rastrojo (Mechengue)

tarta = tártara ‘lata de asar el pan’ (Riosucio)

tiempo ‘nube que amenaza lluvia’ (Turbo)

tribunal ‘ventarrón’ (Acandí)

truñuño ‘tacaño’ (Riosucio)

Recogidos en otros lugares del Chocó o la costa pacífica:

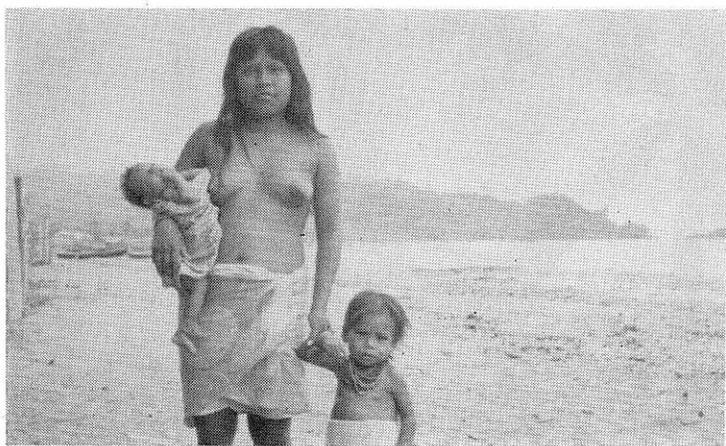
bañar ‘nadar’: “De pronto puede que sepa medio bañar” (Riosucio)

jovenciar ‘hacerse joven’ (Mechengue)

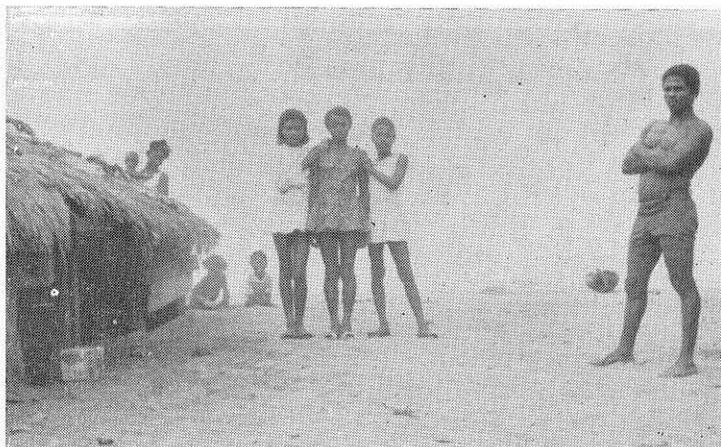
nadar ‘mojar, empapar’

pana ‘olla’ (Turbo)

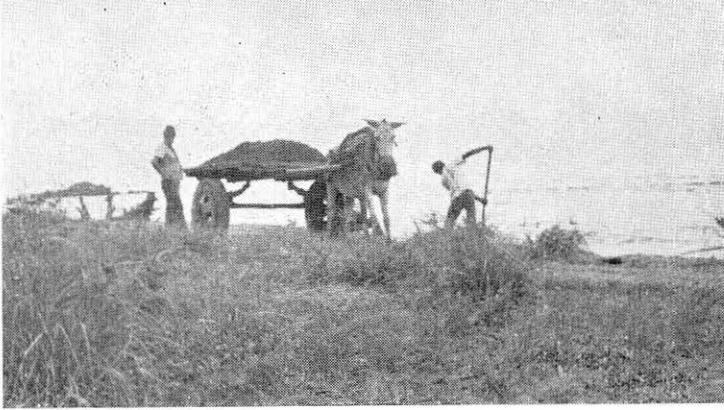
pangar ‘machacar’, ‘trabajar’ (Mechengue)



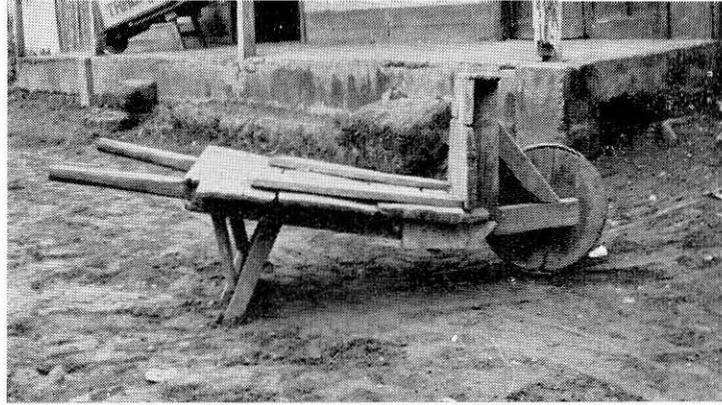
ACANDÍ (Chocó). — India *chola* en las costas de Acandí.



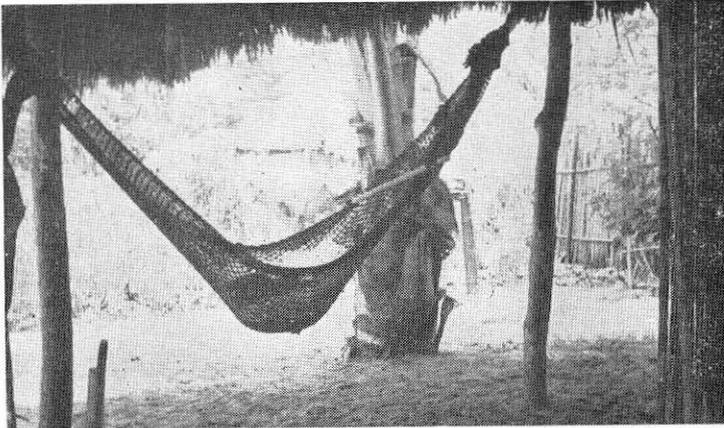
ACANDÍ (Chocó). — Muchachas *acandileras* en el barrio “La Playa”, en plena costa.



ACANDÍ (Chocó). — Cargando arena en un *coche* arrastrado por un *mulo*.



ACANDÍ (Chocó). — Tipo de *carretilla* de madera con una sola rueda.



ACANDÍ (Chocó). — Una *hamaca* para mecer a los niños a fin de adormecerlos pronto.



ACANDÍ (Chocó). — Una *troja* para sembrar cebollas.

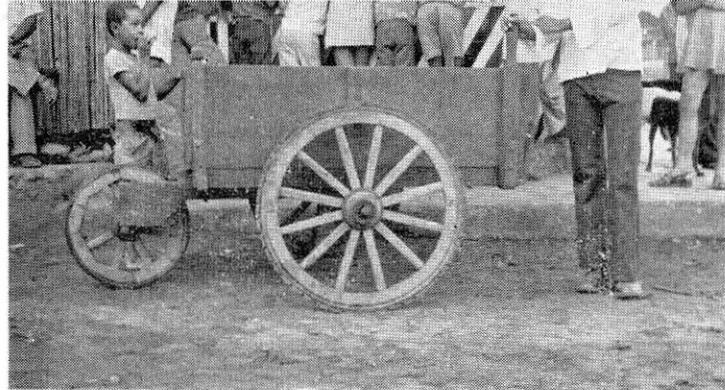
pelusa 'cabello de la mazorca' (Riosucio)
pepena 'sopladera, abanico para avivar el fuego' (Riosucio)
saucó 'arbusto solanáceo llamado en otras partes *chucho*, *mapuro*' (Riosucio)

Posibles muestras del influjo léxico antioqueño son:

cañero 'rastrojo' (Mechengue)
chilena 'gallina de pescuezo pelado' (Turbo)
chucha 'zarigüeya' (Mechengue)
manga 'potrero' (Mechengue)
máquina 'molino manual para granos' (Turbo)
nochero 'mesa de noche' (Turbo, Acandí, Riosucio)
ponchera 'palangana' (Turbo)

Varios:

ambili 'una pelota de cera de abejas que usan los indios' (Riosucio)
atesorar 'guardar' (el maíz en la bodega), (Mechengue)
bomba 'creciente del río' (Mechengue)
calle 'arroyo' (Mechengue)
caquita 'maricón' (Riosucio)
carampa 'andamio, barbacoa' (Mechengue)
chaguar 'enjuagar' (Riosucio)
champas 'pies' (Riosucio)
chinchero 'cárcel' (Acandí)
chuculatero 'tembladal' (Riosucio)
chungo 'barrizal' (Acandí)
cucuta 'joroba' (Turbo)
cují 'tacaño' (Turbo)
cuni 'pantalones cortos' (Riosucio)
cutriaco 'persona con pies torcidos hacia adentro' (Riosucio)
embuchagao 'crecido' (el río) (Mechengue)
gualapas 'pechos gastados de la mujer' (Riosucio)
longo 'piedra que sirve de lavadero' (Turbo)



ACANDÍ (Chocó). — Una *carretilla* de tres ruedas con *mangueras* para accionarla manualmente.



ACANDÍ (Chocó). — Detalle interior de una chalupa.

maluco 'cobarde' (Riosucio)
pájaro 'cosa indeterminada' (Turbo): "Es un
 ...pájaro de hierro", "Ese pájaro se llama..."
parada 'muda de ropa' (Mechengue)
pimpilongo 'paliza' (Riosucio)
ponda 'úlceras' (Riosucio)
posai 'zarigüeya' (Mechengue)
quebrache 'ciempiés' (Mechengue)
rucho 'pelo de los negros' (Turbo)

d) MUESTRA DE POESÍA POPULAR

En Turbo:

Mi mama toma vino,
 mi papa ron,
 y salen los diablitos
 bailando el papelón.

Yo te di mi corazón
 partido en cuatro pedazos,
 pero con la condición
 que tú mueras en mis brazos.

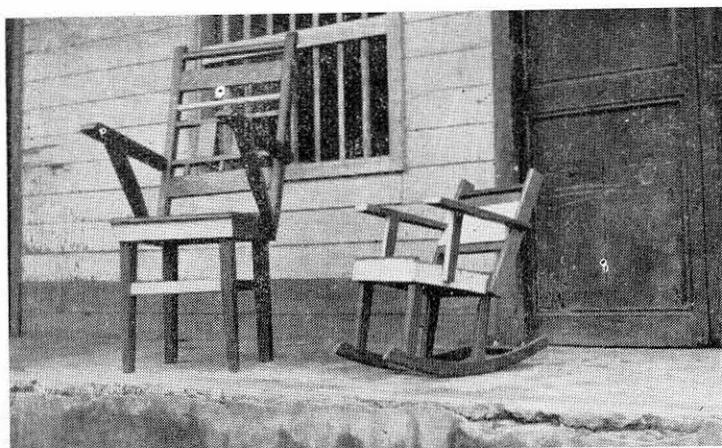
En Mechengue:

Del tronco nació una rama,
 de la rama nació flor,
 de la flor nació María
 pura, limpia y conceción.

El rosario se ha perdido,
 ayúdeme a buscar
 que son prendas de María
 que me lo dio a guardar.

En el cielo está una mesa
 labrada de pegrería
 que la labró el mismo Dios
 para la Virgen María.

Arió niña de luz bella,
 ya mi lengua se detiene,
 adiós prenda enclavada,
 hasta el sábado que viene.



ACANDÍ (Chocó). — Tipo de *siya* (grande) y de *mecedora* (pequeña).

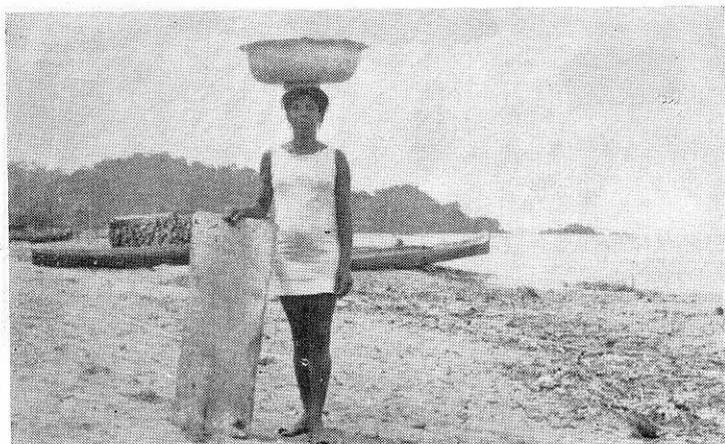


ACANDÍ (Chocó). — Tipo de *mariapalito*.



ACANDÍ (Chocó). — Rasgos físicos de los niños acandileros a orillas del río Acandí.

ACANDÍ (Chocó). — Sector de la población, sembrado en la arena denominado "La Playa".



ACANDÍ (Chocó). — Esta mujer sostiene una *tabla* en la mano y una *ponchera* en la cabeza cuando se dirige a lavar ropa en el río Arquítí.



ACANDÍ (Chocó). — Germán de Granda y Natividad Pineda, informante.

Aquí toy considerando
mi sepultura y mi entierro:
siete pie de tierra ocupo
que a mí mismo me da miedo.

A mí mismo me da miedo,
el corazón se me abrasa,
me sacan amortajado
a la mitad de la sala.

A la mitad de la sala
me sacaron a velá;
por ser la primera ve
me vienen a acompañá.

Esa que me acompañáse,
esa sería nuestra madre,
ella sería la del duelo,
eso no lo dude nadie.

Eso no lo dude nadie
ni dé su brazo a torcé
que Dios es que nos mantiene
con su infinito poré (bis).

Sálvete Dios, Reina y Madre,
me habís de llevar a tu reino,
Señora, aunque soy tan malo.

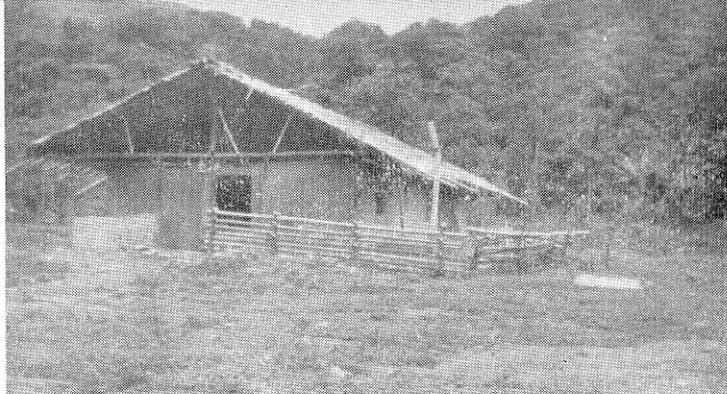
Adiós luna de mi encanto,
adiós lucero encendido,
por verte y no gozarte
me pesa el haber nacido.

Por los ríos corren flores,
por las playas caracoles;
vení p'acá vida mía
unamos los corazones.

Cuando te acuestes a la caña
y sientas un aire frío
no le echés la culpa al viento
que son los suspiros míos.



MECHENGUE (Cauca). — Germán de Granda y sanjuaneros.



MECHENGUE (Cauca). — La capilla.

En la planta de la mano
yo quisiera retratarte
para cuando esés ausente
alzar la mano y mirarte.

Esta playa está muy larga
yo no le hallo arremate,
este amor yo no lo olvido
aunque mi madre me mate.

Quisiera pegar un grito
y atravesarme esta loma,
quisiera caer en tus brazos
como una blanca paloma.

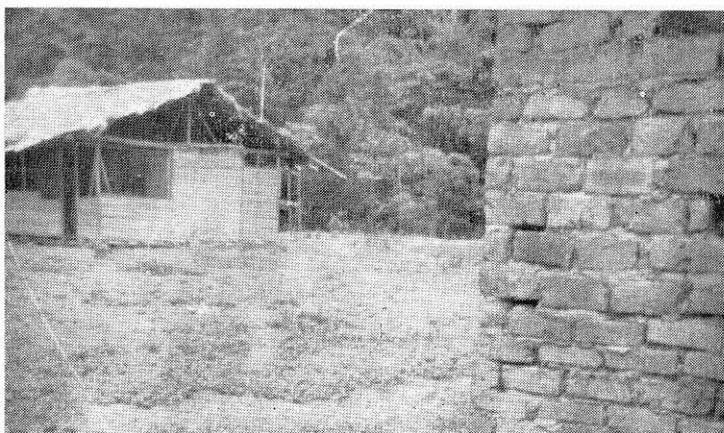
Ya mi guamo no florece
como de antes florecía;
ya mi amante no me quiere
como de antes me quería.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

* La historia de este núcleo humano no es clara. Fray Bernardo Merizalde en su importante obra, *Estudio de la costa colombiana del Pacífico* (Bogotá, Imp. del Estado Mayor General, 1921) dice: "A las orillas del río los españoles fundaron una población que llamaron San Juan [...]. Hoy los habitantes en poco número viven esparcidos aquí y allá y el pueblecito está formado por miserables casuchas con una destartada capillita [...]."

El pequeño caserío de Mechengue está situado en el río del mismo nombre y carece de importancia" (*Ob. cit.*, pág. 73).

Dado que los habitantes se llaman *sanjuaneros* o *sanjuaneños* puede suponerse que representan efectivamente al primitivo San Juan y que quizá lo de *Mechengue* se deba a que el caserío de que habla el P. Merizalde desapareció, tal vez por traslado de todos o parte de sus habitantes a San Juan, de donde se ha originado la confusión. A nosotros no se nos mencionó ningún caserío *Mechengue* sobre el río homónimo.



MECHENGUE (Cauca). — Casa del caserío.



MECHENGUE (Cauca). — Casas.

CAMILO ANTONIO ECHEVERRI

Camilo Antonio Echeverri sobresalió entre sus contemporáneos por la singularidad de su talento, por la abundancia de sus conocimientos y por la reciedumbre de su carácter. Hizo estudios en Medellín y Bogotá. En esta capital fue presidente de la sociedad literaria "Amantes de las letras" y miembro de la sociedad política denominada "Escuela Republicana" formada por los jóvenes más notables de la escuela de derecho de la Universidad Nacional y del Colegio de San Bartolomé. En 1852 viajó a Inglaterra, donde se dedicó a estudiar, con especial esmero, química, matemáticas e inglés, "lengua que llegó a poseer perfectamente".

Fue ingeniero, periodista, abogado y polemista. Como periodista publicó, en Medellín, *El Pueblo*, *El Índice* y *La Balanza*, y colaboró en *El Neogranadino*, *El Oasis*, *El Liberal*, *El Tiempo*, *La Tarde*, *El Correo de Colombia*, *La Igualdad*, etc. En esta actividad agitó temas políticos, filosóficos, jurídicos, históricos, críticos y descriptivos. Como abogado, práctico y recursivo, fueron célebres sus actuaciones en defensa del doctor Luis Umaña Jimeno, Manuel Salvador López y Manuel Echeverri B.

Pero, más que todo, Camilo Antonio Echeverri, conocido comúnmente con el remoquete de El Tuerto, descolló como escritor original y de peculiar estilo. Se ha dicho que "como escritor, fue algo paradójico en sus ideas, pero expresivo, original, nervioso y a veces deslumbrante, con grandes recursos para la dialéctica". Sobre este aspecto, el general Rafael Uribe Uribe, en su interesante *Noticia biográfica y literaria de Camilo Antonio Echeverri*, expresa lo siguiente:

Pocas veces se verá un escritor más prodigiosamente fecundo y más poderosamente original, pues fuera de la innumerable muchedumbre de artículos suyos que andan impresos, deja gran copia de manuscritos inéditos... La paradoja constituye el fondo de muchos de sus opúsculos; no esa paradoja artificial y rebuscada, sino la consistente en el atrevimiento de las ideas y en la audacia de las teorías; es esa paradoja prudhoniana, a quien el vulgo de los pensadores sólo moteja con ese calificativo porque contraría los sistemas y principios recibidos, pero que Dios sabe si no llegará a ser en lo futuro la verdad única, la verdadera verdad, entrevista por esos grandes espíritus. Camilo Antonio Echeverri se produce en todas sus obras con sorprendente brillo de imaginación, con lógica rigurosa, en estilo conciso y sentencioso, emitiendo su pensamiento en períodos cortos y entrecortados, fórmula de pasiones en efervescencia.

Por su parte, don Isidoro Laverde Amaya, en la obra *Apuntes sobre bibliografía colombiana* (Bogotá, 1882), nos hace esta apreciación:

Expresivo y acertado anduvo Joaquín P. Posada cuando, al analizar en sus *Camajeos* el estilo de Echeverri, lo califica de "más que cortado, cortante"; porque, en efecto, la condición característica de su lenguaje es la prontitud, la viva ironía con que hiere a su contrincante en la discusión de teorías políticas o de problemas sociales, y la certeza con que expone sus juicios, revestidos de una fraseología brillante y animadísima... Nótase que tiene formado un estilo peculiar suyo en que juega el primer papel la poderosa imaginación con que nació, y en el que por las pausas y cortes en la redacción, resaltan las formas y reminiscencias de sus lecturas favoritas de autores franceses.

Cuanto al interés con que el público lee siempre los productos de su pluma, inútil es estampar aquí lo que todos proclaman; debemos sólo observar que se da la preferencia a aquellas de sus producciones en que sobresale el espíritu de controversia y de réplica, porque es tan vigoroso y fecundo en la dialéctica, e inflexible en sus argumentos, como original, peregrino y occurrente en sus ideas.

Para tener un conocimiento más amplio de los atributos de que fue dueño Camilo Antonio Echeverri, en manera alguna podemos omitir lo que escribió en *El Espectador* la diestra pluma de don Fidel Cano:

La admiración a la inteligencia y a las obras del doctor Echeverri, no tenía por límites las montañas antioqueñas ni siquiera las fronteras de Colombia, sino que se extendía por muchos de los pueblos americanos que hablan español. Para conquistarla contó el ilustre escritor con claro y poderoso talento, cultivado tan esmeradamente, que en algunos ramos del humano saber alcanzó la profundidad de la verdadera ciencia, y en casi todos los otros vasta y amena erudición; y tuvo, además, a su servicio una de las imaginaciones más vivas, fecundas, flexibles y originales: facultad preciosísima que si solía extraviar al pensador, cubría casi siempre de luces y de flores la obra del escritor, mejor dicho del poeta; porque el doctor Echeverri no sólo cuando versificaba, sino también cuando escribía o hablaba en prosa, se alzaba a las cimas de la poesía, en las cuales su alma respiraba y movía las alas como en su natural elemento.

Camilo Antonio Echeverri, además del inglés, tuvo dominio de las lenguas italiana y francesa; de esta última tradujo, en verso, el drama *Lucrecia Borgia* de Víctor Hugo (Bogotá, 1866). Es autor, asimismo, de una introducción en verso a la *Memoria científica sobre el cultivo del maíz*, de su célebre coterráneo Gregorio Gutiérrez González. De su producción en prosa registramos los siguientes títulos: *Antioquia; Otra vez Antioquia* (Medellín, 1860); *Un discurso pronunciado en la Convención Nacional* (Bogotá, 1863); *El clero católico romano y los gobiernos políticos* (Medellín, 1863); *Conferencias* (Medellín, 1872); *Distrito federal; Noches en el hospital* (Bogotá, Biblioteca Popular, t. IV, s. f.), y *Artículos políticos y literarios*, recopilados por doña Marina viuda de Echeverri (Medellín, 1932).

El Tuerto Echeverri también participó activamente en las luchas políticas; en este campo, se afirma que fue un polemista verdaderamente formidable. Fue elegido diputado a la Convención de Rionegro, en cuyos debates se distinguió por la elocuencia y la energía con que defendió sus ideas liberales. En 1860 participó en las filas de la revolución; posteriormente, intervino, entre otros, en los combates de Cascajo y Garrapata. De este último escribió en forma patética *La batalla de Garrapata, páginas de un diario*.

Camilo Antonio Echeverri, espíritu inquieto, febricitante y turbulento, falleció en Medellín el 7 de abril de 1887. A raíz de su muerte, Juan de Dios Uribe, el famoso Indio Uribe, en una bella página de evocación, plasmó en estos términos las facciones de su gran amigo:

Camilo A. Echeverri tenía 60 años: lo había envejecido pero no doblegado la edad. Su cabeza no tenía pelo, y ya dijimos que su frente estaba pálida; en su rostro, enjuto y rasurado, sólo rastreaba un pobre bigote duro y unas cuantas hebras en el extremo de la barba; dominábalo una nariz correcta, y se destacaban allí, en el rostro, el ojo derecho brillante y el izquierdo blanco y dormido en profunda noche. Su voz, naturalmente áspera, tenía entonces inflexiones más duras, que dado el aspecto de Camilo en sus momentos de cólera, se diría que su acento salía de una caverna.

El autor de quien nos hemos ocupado, además de los artículos titulados *Mis memorias* y *El médico*, que aparecen en el mencionado folleto *Noches en el hospital*, publicó los siguientes documentos de carácter

autobiográfico: uno, con el nombre de *Autobiografía*, y otro, de mayor extensión, con el título de *Mi autografía moral*. El primero, se reproduce en su totalidad; y el segundo, en forma fragmentaria. Estas páginas autobiográficas las hemos tomado de las *Obras completas de Camilo Antonio Echeverri* (Medellín, 1961), compilación hecha por Rafael Montoya y Montoya, con prólogo del escritor Gonzalo Cadavid Uribe. El retrato de Echeverri es una reproducción del que aparece en el libro *Artículos literarios y alegatos de Camilo A. Echeverri*, escogidos y publicados por Pedro Uribe Gómez (Barcelona, 1896).

CONFESIONES, CONFIDENCIAS Y MEMORIAS

AUTOBIOGRAFÍA

Nací [en Medellín] el 14 de julio de 1828 y fui bautizado el 15. Fui llamado en mis primeros años Buenaventura Camilo. Después fui Camilo Antonio, por el motivo que dentro de poco te diré.

Pero el hecho es que Dios, por su soberana voluntad, o por intrigas de San Buenaventura (según creo), dispone o permite que San Camilo sea dado de baja en tres almanaques, entre cada cinco de los varios que, año por año, son dados al consumo.

Por eso es sin duda por lo que, en mi día de días, es decir, en el día de mi santo, encuentro tan rara vez una mano que se tienda amiga, una mirada de congratulación, una sonrisa de esas que el corazón manda a los labios.

Fue mi ama (carguera) Ña Paula, manca del brazo derecho, que le habían cortado. Por eso me cargaba al cuadril izquierdo y por eso salí y crecí, y soy y seré zurdo.

En una escuela perdí un nombre, como poco antes había perdido, en otra, un ojo.

Por eso fuí siempre desgraciado en mis aventuras galantes.

Una de esas aventuras me costó, siendo colegial, a los 16 años, dar el pelo en cambio de un medicamento mercurial.

Por eso, desde esa época, si decía un "te adoro" a alguna mujer, me contestaba:

Si vieres un tuerno bueno
Escríbalo por milagro.

Por eso la amiga, si alguna me acompañaba, concluía:

Echale la cruz a un cojo
Y Dios te libre de un calvo.

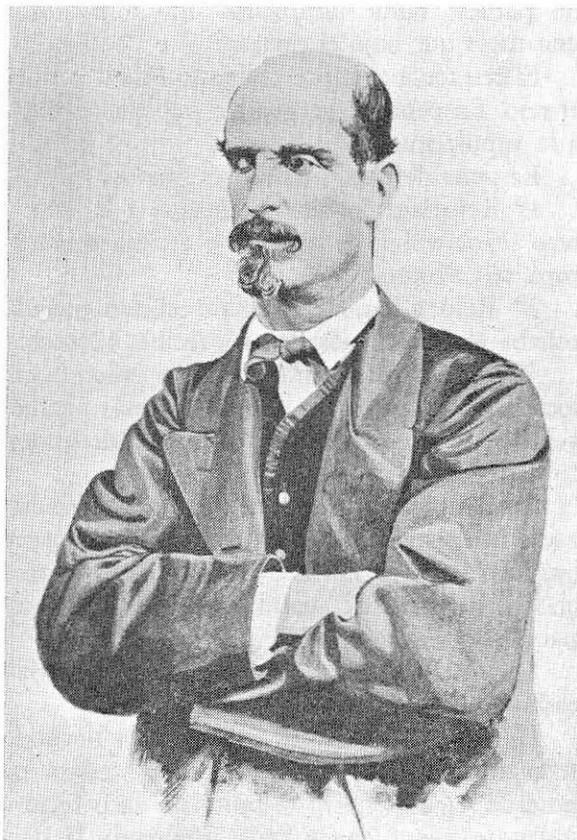
Pero comencemos por el principio, es decir,

por la escuela primaria, que tiempo vendrá de que lleguemos al colegio.

En aquel tiempo (1833), había en Medellín tres escuelas. La pública (llamada de Láncaster), la de doña Rosalía Gómez y la de doña Pacha, mujer del maestro Caballero.

Fui puesto en esta última.

Una escuela de las de ese tiempo no era ni prójima de una escuela de las de hoy.



CAMILO ANTONIO ECHEVERRI

En esa edad y siglos de hierro se daba a las niñas veinticinco azotes *ad pedem literae*, y cuerera de vaqueta a los muchachos, y todo parecía muy natural, muy bien hecho, muy necesario. El sistema de enseñanza estaba fundado en este aforismo, de verdad reconocida como un dogma: la letra con sangre entra.

Pero seré justo: en la escuela de la maestra Caballero, no había castigos crueles, relativamente. Había dos cuartos para encerrarnos: el uno nada tenía de particular; el otro era simplemente un gran cajón Leviatán, vuelto boca abajo, con una tabla de quita y pon, que hacía de puerta.

En aquel cuarto o dentro de ese cajón, según la gravedad del caso, nos metían a los reos, hombres y mujeres, sin distinción. ¡Pícaros momentos!

Había también pena de azotes.

Estos se aplicaban con una pretina (disciplina), llamada el rejo. Tenía el rejo 4 ramales enebados, dóciles, retorcidos, zalameros, pérfidos.

El rejo se mantenía colgado de un clavo, frente a la maestra, al lado opuesto del salón. El clavo estaba a una altura bastante para que no pudiese nadie alcanzarlo sino trepando a una mesa que bajo él ponían.

El reo tenía siempre obligación de ir a traer el rejo. La pena de vergüenza pública precedía a la vapulación.

La pena de azotes tenía tres grados:

1º Rejo simple: el sentenciado (de uno y otro sexo) volvía la espalda y recibía sobre la ropa seis azotes.

2º Rejo a cu...ero pelao: el sentenciado echaba al aire las posaderas y recibía 12 azotes.

3º Rejo con madriño: el sentenciado era colocado a la espalda de uno de los más patanes y allí a cu...ero limpio, que quiere decir descubierta, recibía veinticinco.

En Antioquia no se usaba entonces otro calzado que zapatos, generalmente amarillos; y eso, los hombres hechos. Los jóvenes y mozos andaban descalzos: cuando más, se ponían alpargatas los domingos y en Semana Santa

Las muchachas andaban descalzas, y vestían camisola o camisa y enaguas (fundas).

Unos y otros íbamos a la escuela llevando terciado, del hombro derecho a la cadera izquierda, el bulto. Era el bulto un saco rectangular de coleta, en el cual cargábamos la doctrina, la cartilla o el Catón, según el caso; el

lápiz, el jis, la pluma. Todos llevábamos además al pecho y pendientes de un cáñamo que daba la vuelta por la nuca, la pizarra y el tintero.

Para escribir y para estudiar nos sentábamos en bancos a lo largo de unas mesas estrechísimas.

Ya puedes imaginarte, lector, qué ruido y algarabía infernal alzarían 80 o más niñas y muchachos, repitiendo en la nota más alta de sendos diapasones, unos, la serie de los números 1, 2, 3, etc.; otros, las letras del alfabeto desde el *Cristus* hasta la *Z*; acá un ejemplo del Catón; allá el ayudar a misa; por un lado "las virtudes teologales", por el otro "los enemigos del alma".

Llegada la hora, la maestra comenzaba a tomar las lecciones, a cada alumno en particular, sin permitir que la gritería se interrumpiera, sino en un caso.

Efectivamente: si uno callaba, callaban todos instantáneamente. Iba a haber rejo.

¿Cómo lo supo el primero que calló?

Porque vio al candidato tomar el camino que conduce a la mesa, y de la mesa al clavo, y del clavo al rejo.

¿Cómo lo supieron los demás? No preguntes eso; los muchachos tienen, para su uso, un telégrafo infalible y especial.

Para formarse una idea clara del aspecto que la escuela presentaba en esos actos, basta ver, o recordar, lo que sucede en una plaza de mercado al dar el avemaría. Poniendo en lugar de los tratantes, a los niños; en lugar de la plaza, el salón; en lugar del sacristán, a la maestra; en lugar de los rejos de las campanas, el rejo aquel; en lugar del Ave María, la ejecución de la sentencia; se tendrá una idea rigurosamente exacta. La misma vuelta instantánea del silencio al ruido.

En esa escuela aprendí a leer, a escribir, las 4 reglas de Aritmética y la Doctrina cristiana.

Allí perdí un oído a consecuencia de una caída que sufrí persiguiendo una ardilla en un nogal muy elevado

En 1835 (?) pasé a la escuela del doctor Ospina. Allí aprendí o estudié Aritmética elemental, Gramática, Ortografía, Dibujo, Francés y Caligrafía.

Allí perdí el ojo derecho y un año de vida, pues me estuve nueve meses encerrado en plena oscuridad y más de tres sufriendo aún.

En 1838 pasé a la escuela del señor M. Mejía Cano. Estudié en ese establecimiento lo mis-

mo que en el anterior y, además, Francés, Geografía e Historia.

Allí perdí el cuero, y mi Buenaventura.

— Venga usted acá, desventurado, señor de la buena ventura, — me dijo el maestro al ir a desollarme un día.

Desde el día siguiente me llamé Camilo A.

De la escuela del señor Mejía pasé, en 1839, a la del señor Pedro P. Restrepo.

Este fue mi último viaje, para llegar a ese puesto de mi ambición desde el cual dice el muchacho: “Miradme, niños de escuela; miradme, ignorantes; miradme, pigmeos; ya soy estudiante. Oído bien, escolares, ya soy estudiante”.

El señor Restrepo me hizo mucho bien. Allí aprendí Francés, Italiano, Latín, Inglés, me perfeccioné en algunos de los ramos que había estudiado, y adelanté en otros.

Allí descubrí que tenía talento, me llené de vanidad y perdí la cándida humildad de la niñez.

A fines del año (1839) anduve un día cazando pajaritos con mi cerbatana (bodoquera), y al pasar, a la vuelta, frente a la puerta del llamado entonces *Colegio Académico de Medellín*, sentí antojo de entrar a ver los exámenes de los cachifos que se presentaban como aspirantes a ser matriculados en la clase de Filosofía.

Cuando vi (y fue al momento) que yo sabía más que el mejor de todos los examinados y mucho más que algunos de los examinadores, sentí un deseo irresistible de ocupar el puesto, y lo ocupé.

Causó sorpresa, risa ¿qué sé yo qué? el verme allí tan fresco, tan confiado, tan altivo. Llevaba el pantalón de manta enlodado, desgarrada por las zarzas la camisa, desnudos los pies, y la boca como diámetro de un círculo de greda que la bodoquera me había impreso. Tenía mi bodoquera en la mano, y, sin duda había algo fantástico, pintoresco, en mi apostura.

— ¿Cree usted que somos pajaritos? — me preguntó el Rector, doctor Estanislao Gómez, sonriéndose con dulzura.

— No, señor doctor; yo soy el pajarito.

— ¿Conque usted quiere tirarles a las escopetas?

— Si el señor doctor lo permite, sí, señor.

Puse un examen lucido en el cual me complací mezclando, con vanidad, una multitud de asuntos exóticos, extraños al acto y entrando en digresiones de motu proprio.

— ¿Sabe usted traducir Francés?

— Sé traducir, leer y hablar Francés.

Me levanté, y, previo permiso, tomé una comedia (de Molière, creo). Traduje y leí una escena en que figura un tal Champagne. Llegué a unos versos italianos que empiezan (me parece que fue ayer):

Or che piú belle
Splendon le stelle
Il suono svandite amanti.
Cun suoni, cun canti
La cruda svegliate...

Los leí, los traduje.

Recité de memoria y traduje un trozo de la Eneida. Analicé lo que me presentaron en Latín.

Dije que sabía Inglés; pero no hubo quien me examinara en ello.

Sonó la campanilla; me levanté y, allí mismo, sin votación, se me dio un certificado, por el cual se me declaraba apto para entrar a estudiar Filosofía.

Orgullosa, medio loco, soñando como una niña que baila por primera vez y es aplaudida en un salón, me fui corriendo a casa, a contar mi triunfo a mis buenos padres.

En enero (1840) entré al Colegio; pero la revolución del Coronel Córdoba (8 de octubre) hizo, como era natural, que los estudios padecieran mucho.

Con todo, en 1844, ya sabía yo lo que podía aprenderse en Medellín (y aún más) sobre Aritmética, Álgebra, Geometría, Trigonometría, Agrimensura, Teneduría de libros, Lógica, Psicología, Ética, Geografía, Castellano, Italiano, Inglés, Francés y Latín.

En esto, la suerte, la mala suerte se acordó de mí, y me hizo hacer una muchachada, cuyo efecto fue mi viaje a Bogotá, el cual obró una revolución radical en mi porvenir. Ved lo que hubo.

Gobernaba la provincia el doctor Ospina (mi antiguo maestro).

La educación había sido confiada a los Padres Jesuitas. Yo estudiaba, pues, con ellos, bajo su dirección.

Un día vino, empero, el Diablo, el cual desde mi infancia me trataba sans façon, y, sin que yo lo sospechase, me infundió una idea al parecer sublime, pero, en el fondo, idea de loco.

Vino el Diablo, pues, y me mostró unos triquitraques que estaban de venta en una tienda.

Verlos yo y formar un plan todo fue uno.

Formar un plan y comprarlos, uno mismo.
Me fui aprisa, aprisa, para el Colegio.
El Padre Freire estaba, a la sazón, dando clase a puerta cerrada.

Acerqueme a la puerta, callada y gentilmente; metí por el resquicio un paquete (¡Dios sabe cuántas docenas!); prendí la mecha al último y me retiré.

¡Pum, pum, pum! ¡Purrupúm, pum, purrumpún!

Y yo muriendo de risa y apretándome los ijares.

Puede calcularse el efecto que aquel escándalo produjo.

Quejose el Padre, siguiéronme el juicio; me condenaron a sufrir 8 días de cepo; los cumplí a mi modo y salí del Colegio, que se cerró para que no volvieran a entrar en él los Jesuítas.

No sé cómo me libré de algún castigo infamante o cruel.

El doctor Ospina, que en cualesquiera otras circunstancias se había mostrado rígido, resolvió en ésta, hacer un ejemplar ruidoso para favorecer con él la influencia de los Jesuítas. (Adviértase que entonces era yo enemigo de ellos por capricho; hoy, si no soy defensor de ellos, los respeto por convicción).

Mi padre, que no puede sufrir la vista de una persona que no esté empleada en algo, tuvo la ocurrencia de ponerme a disposición del señor Uribe M., Secretario de la Gobernación, para que me pusiera a escribir en el Despacho.

Fui al Despacho.

Puse en limpio un oficio, y a poco lo recibí devuelto por el doctor Ospina, con esta nota: "No admitan escritos de esta letra. Es ilegible". Como no me quedó qué hacer, saqué candela, encendí mi cigarrillo y comencé a silbar.

(Orden de arrojar el cigarro y de dejar la música).

Obedecí.

A poco salió el doctor Ospina de la pieza de su Despacho, leyendo cuidadosamente un libro, e iba a decir algo a alguien, cuando llegó a la puerta (de la Secretaría) una señora.

El Gobernador la saludó, la introdujo a su Despacho, y dejó sobre mi mesa el libro que había puesto allí, al dar la mano a la señora.

Diome curiosidad de ver qué leía, y me encontré con un artículo de la ley de vagancia que comenzaba: "Son vagos... los que habiendo emprendido la carrera de los estudios viven sin sujeción a sus superiores, etc."

Más adelante vi que los tales vagos podían ser condenados, entre otras cosas, a servir en el ejército.

Vi, pues, de qué se trataba y me admiro aún de no haber sido perseguido y condenado a algo muy grave.

El hecho es que el 15 de diciembre (de 1844) partí para Bogotá, en compañía de mi hermano Manuel y del amigo Francisco Gaviria, que debían separarse de mí en Mariquita, y dar, de ahí, la vuelta por el Valle del Cauca.

Hace más de veinte años que, más felices que yo, murieron ambos.

¿Por qué vivo yo?

¿Por qué no he muerto yo?

¡Cúmplase tu voluntad, Dios mío!

MI AUTOFOTOGRAFÍA MORAL

Soy hombre eminentemente eléctrico, nervioso e impresionable. Eso hace que las ideas que llego a adoptar y las impresiones que llego a recibir me dominen despóticamente por lo general; y ha sido causa de varias contradicciones que han aparecido tanto en mis teorías religiosas, sociales y de partido, como en mis actos relativos al culto y en mi conducta política y social...

Me parezco un poco al cándido optimista del amigo Voltaire. No porque yo crea que este es el mejor de los mundos posibles y probables, sino porque, sin meditar ni pensar en ello, veo sin trabajo el lado ridículo de todo, y encuentro algo ridículo aun en lo más serio. Así también me sucede que generalmente encuentro algo bueno, o justo, o bello, o grande, o misterioso, o respetable en todos los hechos por repugnantes, o indignos, o censurables que sean o parezcan.

Todo lo bueno me atrae, y de todas las cosas buenas me dejo cautivar sin reparar muchas veces en las circunstancias vituperables que puedan hacerles compañía. De aquí han provenido varias inconsecuencias y contradicciones efímeras de algunas ideas y de algunos hechos míos.

Mi desprendimiento raya en prodigalidad; y al propio tiempo mi severidad, es decir, mi indignación contra los que me roban o me hacen perder por ineptitud o pereza o maldad un grano de maíz que sea, es también medio frenética, todo depende de que siendo como soy amigo de las soluciones matemáticas y breves, y de los argumentos en forma dogmática de axiomas, tengo una lógica rígida y abusos de con-

fianza, o de derechos, y de influencia, o de fuerza, o de autoridad.

Nunca, ni por un segundo, he intrigado ni trabajado *secretamente* en favor mío ni en contra de otro con miras pecuniarias ni en asuntos políticos o de partido. Y, a la verdad, aun cuando he vivido *politiqueando* y en medio de los partidos, he permanecido (cosa rara) extraño a todas las maniobras y a todas las intrigas.

Yo tomé mi partido desde que tenía doce años (8 de octubre de 1840, revolución del Coronel Córdoba en esta ciudad), y a su lado he andado hasta ahora. Jamás ando en conciliábulos, ni pidiendo inspiración o consejo; y así, sin aceptar la intervención de quienquiera que sea en mi línea de conducta, escribo en mi estudio, corrijo las pruebas en mi estudio, y leo privadamente lo que escribí, pues fuera de lo que es obra mía, rara vez, en la vida hipocondríaca que he vivido, me llaman la atención las obras fugaces y, más rara vez, sustanciosas de la prensa política.

Ignoro absolutamente, tanto en globo como en sus detalles, la historia de todas las intrigas y de todas las revoluciones dirigidas por los Presidentes de la Unión contra los Estados soberanos, para el efecto de *hacer mayorías* en favor del candidato oficial o de los intereses del ciudadano Presidente; hoy, según creo adivinar, esas intrigas se llaman *evoluciones*; la palabra suena con más dulzura por la feliz supresión de la *r*; prueba evidente de progreso y de buen gusto.

Dicen que soy valiente; pero fuera de los casos (1851, 1854, 1860, 1864, 1867, 1876) en que las circunstancias, las pasiones enemigas, la necesidad o el honor me han obligado a alistarme en algún ejército, jamás he sido miembro de la política militante, a no ser con mi pluma, en la tribuna y por mi propia cuenta. Esa sociedad industrial anónima que cada cual llama mi partido, me es completamente desconocida.

He sido, soy y, *Deo volente*, seré liberal por convicción. Adolescente fui *liberal* (cordobista) porque el malhadado Coronel era cazador. Joven, hombre y viejo, soy liberal, porque los libros y la meditación me enseñaron y me repiten día por día que el imperio del mundo pertenece a los hombres; que el derecho público no se funda en el derecho divino, sino en la soberanía popular; que la Moral de Balme es tan infeliz como su psicología; que no hay más eco-

ARTÍCULOS LITERARIOS

Y
ALEGATOS

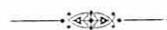
DE

CAMILO A. ECHEVERRI

ESCOGIDOS Y PUBLICADOS

POR

PEDRO URIBE GÓMEZ



BARCELONA

TIP. HENRICH Y C^{IA}, EN COMANDITA

1896

Página titular del ejemplar que reposa en la Biblioteca Luis Angel Arango.

nomía política que la de Smith, Say y Bastiet, y que la libertad es al hombre y al espíritu como las alas a las aves, una parte integrante y necesaria de su sér.

He diferido (1875 a 1876), he diferido a veces de lo que opinaban varios prohombres del partido liberal; pero estas diferencias y aparentes divisiones se refieren *siempre* a puntos accesorios, *jamás a la doctrina*.

Fui nuñista porque (ya he explicado por qué) yo creía, como muchos, que ese hombre era liberal: cuando me vi en peligro de quedar cogido en la infame ratonera que armó con los ultra-católicos, con los correigionarios y con los conservadores, *excusi pulverem de pedibus meis*, porque *facta fuit fames valida in regione illa et egomet coepi egere. Et surrexi & ivi ad PATREM MEUM et dixi ei: Pater, peccavi coram te.*

¿Sabéis traducir latín, lector amigo? Perdóname este injerto, que el pudor no me permite clamar en castellano: pequé, Señor.

Y no extrañe nadie el que yo mencione ahora muy a la ligera a los partidos políticos: no se tema que yo vaya a meter mi hoz en la ingrata mies de las rencillas y de los enojos.

Es que tratándose de hacer mi retrato moral, y habiendo vivido más de treinta y tres años entregado a la polémica, yo tenía necesidad de citar el hecho de mi oposición al doctor Parra y de explicar el virar aparente de mi bordo.

Gracias a Dios, volví al puerto nativo y miro con placer que el viento va refrescando.

Además, como dejo dicho, soy amigo fiel de la verdad, sincero y sin mancilla; y por eso era

forzoso que dijera cómo profesando y creyendo sostener la verdad única, he llegado a ser tenido por tráfuga entre los mismos liberales a quienes yo calificaba de tales.

Quise trazar y acentuar una de mis facciones morales, pero no, en manera alguna, suscitar disputas ni evocar recuerdos envenenados.



COLLAGE

PIEDRA NEVADA, ALIAS PEDRO PARAMO, QUE NO ES COMO DECIR TORO SENTADO

Pedro Páramo está montada sobre Pedro Páramo, un señor feudal que en sus mocedades hacía mandados y molía 'molcates' en el molino viejo de su abuela.

Entonces era manso, resignado, obediente, sumiso: tan sumiso que tal actitud no dejaría de causarle preocupación a sus biógrafos. Su conducta lucía envuelta en un semblante meditabundo, sórdido, en donde seguramente guarecía él su ser recóndito. Obedecía siempre. Nunca estaba alegre. Ni era comunicativo. Ni se juntaba con los otros niños alrededor de un trompo. Ni era romántico o sensible, como les ocurre a niños humildes, a quienes tan fuertemente aplasta la miseria que solo poseen el llanto como instrumento de defensa. No. Pedro Páramo veía frente a frente, con los ojos abiertos, el rostro de su rutina que era la ruina familiar. Lo veía desde adentro, a través de sus designios que fuera incubando lenta, seguramente, poco a poco, día a noche.

Cuando le llegó el turno de actuar, estaba listo. Supo esperar y guarecerse. Había visto a los otros desde una posición que metafóricamente se blindaba tras un vidrio que le permitía ver sin ser visto. Tan hondo y claro, denso y seguro era su odio que, resultándole incancelable, sonreía. No tuvo, ciertamente, juguetes que romper, salvo los papalotes que echaba al

aire al abrigo de los ojos aguamarina de Susana, 'encima' de Comala. Cuánta vehemencia entonces, cuando el hilo fluía de las manos a petición del barrilete que, como símbolo de su dueño, ronroneaba en el cielo del dulce y paradisíaco poblado. Reía él, reía Susana. Y Pedro sentía que en su corpachoncito de mozo se agazapaba una fuerza formidable que se le delataba en el brillo hiriente de las pupilas y en sus dientes lustrados por la saliva y el gozo.

Creció, pues, en medio de la ruina; oyendo hablar de viejas opulencias destituidas, de los malos rumbos del abuelo. Entre tanto, la hierba de la casa se le enredaba en los tobillos y la enlutada mansión no era ya sino solar por donde deambulaban rezos y sollozos cuarteados de su abuela, de su madre.

Se ignora qué humillación le causarían el telegrafista o doña Inés Villalpando, alma bendita, la tendera que les fiaba las cafiaspirinas y las telas de tafetán. Nada se sabe de ello. Lo cierto es que un día Pedro Páramo, acordándose de Susana, debió decirse: "Esta vaina no es conmigo". Había estado sentado largo rato sobre una piedra, sobre sí mismo, haciendo jeroglíficos en la tierra con una varita de laurel, mientras entraba por la calle la recua de Sayula y los niños jugaban y gritaban al abrigo del sol que encendía la milpa y los trigales. De

pronto dio un salto y arrojó lejos la varita, y emitió una palabrota intraducible, y escupió: “Esta vaina no es conmigo”.

A esa hora salió de su cubil. Los demás que todo el tiempo no lo habían sino mirado, abrieron desorbitadamente los ojos delante de Pedro Páramo que allí empezaba a ascender como emergiendo de una botella legendaria. Crecía y crecía Pedro Páramo. Sereno, indolente, impenetrable, inevitable. De piedra y hielo: Pedro Páramo: fuego duro en el instinto; hielo en la faz y el ademán. Como un egipcio. Como una alegoría de pesadilla. Como un señor monte que, a su vez, pareciera una estatua ruda, dura, que de cuando en vez despabilara.

Y cuentan que otro sol alumbró sobre Comala. Sol purpurino, sanguinolento. Lo primero que hizo fue negociar. Pedro Páramo amaba el dinero, en plata blanca o en especies. Y adquirió tierras, reses, horizonte, señorío. Ya la gente le dice Don. Pero Don Pedro no amaba la tierra, el ganado, los cultivos, así como tan así; los amaba porque le daban poder, que era lo que realmente amaba Pedro Páramo, digo: Don Pedro. “Por la plata baila el perro”, casi diría una vez, al salir de la iglesia cuando murió su hijo Miguel Páramo. Así las cosas — ¿y razón no le faltaba? —, ¿se acuerda usted, Fulgor Sedano?, luego a luego Don Pedro se convertiría en ley, en credo religioso, en autoridad omnímoda, en dogma de Comala, a tiro de senador o presidente si lo quisiera.

Simultáneamente, Comala va muriéndose. O emigra: hacia Contla, Sayula, Colima. O hacia el cementerio. O hacia ese silencio famélico con los ojos abiertos ante los cuales el hada de la muerte ha de acercarse un quinqué para percatarse de sin son de este mundo o del otro, que con el tiempo vinieron a ser una misma cosa.

Rulfo Juan conoció a Don Pedro, a Comala. Oyó hablar de los dos y quiso investigar los hechos. Pero Juan Preciado, su emisario, no halló en Comala alma viviente, salvo una o dos, pero sin poder distinguir. Rulfo, como buen mexicano, no le tiene miedo a los espantos. Mandó, pues, de nuevo a Juanito con estas instrucciones precisas:

— Averigüeme no más la vida de Comala, manito; a ver qué fue lo que pasó allí realmente. Pero como no habrá allí nada ni nadie que pueda darle información, pos muérase usted también y hágase amigote de los muertos

y sonsáqueles el cuento para que ellos le cuenten a México, a América, al mundo, lo que es capaz de hacer Don Pedro en cualquier lugar de la tierra en donde dejen levantar cabeza a una criatura semejante, está claro?

— Sí, don Juan. Pero

— No hay peros. Andando.

— Iba a decir que si me muero cómo diablos le echo el cuento don Juan.

— Fragmentariamente. Los muertos no hablan sino como los muertos. Empiezan por un cabo, cogen otro, vuelven al primero. Como cuando uno está soñando.

— Sí, pero cómo nos comunicamos. Esa es mi pregunta.

— Ah caray, no había caído en la cuenta.

— Se me ocurre don Juan Pérez, don Juan tocayo si me permite, que ese será más bien problema mío; qué le parece.

— Bueno sí, pero de dónde sacas lo de tocayo.

— Fíjese bien y verá. De Pérez sale P(e)rez, y de ‘prez’, Preciado; cómo la vio. Así que hasta oritica caigo en la cuenta de que usted y yo somos una misma cosa; como si dijéramos, las dos caras de una misma moneda. Entonces: una cara de la moneda se va a Comala y la otra se queda.

Entonces recordó:

... “La Revolución y la guerra de los cristeros arruinaron a los Rulfo”. Se acordaba... “De la hacienda de su padre, en Apulco, al pie del volcán Colima, pasó a la miseria y el maltrato de un orfelinato que era casi un reformatorio. La guerra de los cristeros, guerra de religión, una de las más crueles y fratricidas en la historia de México, lo dejó sin tierras y sin familia. Aunque sí, tenía un tío en México [y la abuela materna — Hugo Rodríguez Alcalá —, que había querido hacerlo sacerdote], adonde llega en 1934. Pero la desdicha persigue al muchacho: aquel tío se avergüenza de él, de su miseria, de su conducta. El adolescente lo ha perdido todo y va a perder algo más: por indicación del pariente, Juan Nepomuceno Rulfo y Vizcaíno pasa a llamarse Juan Pérez, un nombre anodino, acorde con su mísera condición”.

— Si tú lo dices... Las cosas que se ven ahora. Los pájaros tirándole a las escopetas.

Y todo quedó convenido entre Juan y Juan. Y así nació *Pedro Páramo* el año de 1955.

OTTO RICARDO TORRES

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE AGOSTO DE 1975

(*continuación*)

- CHARRY LARA, FERNANDO. — Lector de poesía. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975]. 169 p., 1 h. 21 cm. (Colección Autores Nacionales, 3).
- DAUDET, ALPHONSE. — Tartarín de Tarascón. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 152 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 120).
- DÍAZ-PLAJA, GUILLERMO. — Soliloquio y coloquio. Notas sobre lírica y teatro. [Madrid], Edit. Gredos, [1968]. 214 p., 4 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VII: Campo Abierto, 21).
- DUARTE FRENCH, ALBERTO. — Guillermo Valencia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 187 p., 1 h. _ilus. (ret.) 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 118).
- DUEÑAS GALLO, LUIS. — La otra realidad. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 166 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 136).
- EGUIBAR, MERCEDES. — Monserrat Grases. [Medellín (Colombia), Centro de Estudios Doctrinales, 1975?]. 42 p., 3 h. 16 cm. (Servicio de Documentación, 52).
- EMBAJADA DE BULGARIA EN COLOMBIA, *comp.* — Cuentos búlgaros. Antología. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 124 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 104).
- EMBAJADA DE ISRAEL EN COLOMBIA, *comp.* — Cuentos hebreos contemporáneos. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 110 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 114).
- FACULDADES ANCHIETA, *São Paulo, ed.* — A fricção de João Guimarães Rosa. São Paulo, Edições Loyola, [s. a.]. 93 p., 1 h. 23 cm. (Cadernos de Formação e Cultura. Nova Série, 19).
- FAJARDO, JULIO JOSÉ. — Del presidente no se burla nadie. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 137, 138).
- GARCÍA, ANTONIO. — Dos Generales de la Independencia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 128 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 130).
- GARCÍA-VIÑÓ, MANUEL. — Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer. [Madrid], Edit. Gredos, [1970]. 297 p., 7 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VII: Campo Abierto, 29).
- GEH, HANS-PETER, *ed.* — Organization und Technik in Bibliotheken. Vorträge, gehalten auf dem 64. Deutschen Bibliothekartag 1974 vom. 4. bis 8. Juni 1974 In Braunschweig. Herausgegeben von Hans-Peter Geh, Reinhard Oberschelp, Wilhelm Totok, Raimund-Ekkehard Walter. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, [1975]. vi, 211 p., 1 h. 23½ cm. (Zeitschrift für Bibliothekswesen und Bibliographie. Sonderheft, 21).
- GÓMEZ, MARTA INÉS, *coautor.* — Análisis arquitectónico y estilístico de la espadaña en el período neogranadino [por] Marta Inés Gómez [y] Guillermo Zea. [Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana], Instituto de Investigaciones Estéticas, 1968. 148 p. (anv.) ilus. 27½ cm. (Apuntes, 2).
- GONZÁLEZ TOLEDO, FELIPE. — Trece crónicas. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 191 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 125).
- GOZI, LENIER. — El becerro de oro. [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1974]. 112 p., 1 h. 20½ cm.
- GREGORIO, LAMBERTO DI. — Scholia vetera in Hesiodi Theogoniam ... Milano (Italia), Vita e Pensiero, 1975. xxxii, 143 p., 1 h. 21½ cm. (Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore. Scienze Filologiche e Letteratura, 6).
- GUEVARA, DARÍO. — Tartufes y gazapos de letrados y académicos. Quito, Edit. Ecuatoriana, 1975. 192 p., 1 h. 21 cm. Contenido: Toxicografía intelectual y lexigrafía ecuatoriana.

- GUIZADO, RAFAEL. — Complemento. Sonata en la playa. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 125 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 113).
- GULLÓN, RICARDO. — Galdós, novelista moderno. 3ª ed. revisada y aumentada. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 374 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 94).
- GULLÓN, RICARDO. — La invención del 98 y otros ensayos. [Madrid], Edit. Gredos, [1969]. 198 p., 7 h. 19 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VII: Campo Abierto, 23).
- HOYOS OLIER, ENRIQUE, *comp., tr.* — Cuentos de los Estados Unidos. Antología. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 160 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 134).
- HOYOS ANDRADE, RAFAEL EUGENIO. — Dialectología hispanoamericana y enseñanza del español. São Paulo, Universidad de São Paulo, 1974. p. 172-181. 23½ cm. Separata de "Lingua e Literatura", 3.
- HORIOT, BRIGITTE. — Recherches sur la morphologie de l'ancien francoprovençal. [Lyon (Francia), Institut de Linguistique Romane de Lyon, 1972]. 74 p. illus. (mapas) 25 cm. Separata de la "Revue de Linguistique Romane", tomo 36.
- IBÁÑEZ, JAIME. — Cada voz lleva su angustia. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 2 v. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 128, 129).
- IBÁÑEZ LANGLOIS, JOSÉ MIGUEL. — Teoría y praxis del marxismo. [Medellín (Colombia), Centro de Estudios Doctrinales, 1975]. 47 p., 2 h. 16 cm. (Servicio de Documentación, 51).
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, *ed.* — Cuentos poloneses. Antología. [Bogotá, Canal Ramírez-Antares, 1974]. 149 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 144).
- INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, *ed.* — Relatos de ciencia ficción. Antología. [Bogotá, Canal Ramírez-Antares, 1973]. 151 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 116).
- JARAMILLO, TEODORO. — El hombre de la jaula. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 125 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 147).
- LANDÓN, PERCIVAL. — Las maravillas del mundo y del hombre. [s. p. i.]. 32 p. illus., lám. col. 27 cm. Contenido. - Introducción. - Libro I: Asia.
- LANMAN, CHARLES ROCKWELL. — A sanskrit reader. Text and Vocabulary and notes ... Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1940. xx, 405 p. 26 cm.
- LAPESA, RAFAEL. — De la edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 310 p., 6 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 104).
- LEMAITRE ROMÁN, EDUARDO. — Cartagena colonial. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 176 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 108).
- LÓPEZ GÓMEZ, ADEL. — Asesinato a la madrugada y otros cuentos para la escena. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 123 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 123).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Panamá, cita de la integración latinoamericana. [Bogotá, Secretaría de Información de la Presidencia de la República de Colombia, 1975]. 42 p., 1 h. 22½ cm. (Administración López. Documentos-Discursos, 10). Contenido: Documentos del Presidente de la República, con ocasión de su visita a la República de Panamá, cumplida en los días 22, 23 y 24 de marzo de 1975.
- LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO. — Métrica española del siglo XX. Madrid, Edit. Gredos, [1974]. 225 p., 8 h. 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 24).
- LÓPEZ, LUIS CARLOS. — Antología poética. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 89 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 142).
- MADRID-MALO, NÉSTOR. — Teatro. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 213 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 153).
- MAIA, PEDRO AMÉRICO, S. I. — Os Jesuítas na literatura brasileira. Romance e realismo. São

- Paulo, Faculdades Anchieta, [s. a.]. 92 p., 1 h. 22½ cm. (Cadernos de Formação e Cultura. Nova Serie, 20).
- MÁNTICA, CARLOS. — El habla nicaragüense. Estudio morfológico y semántico. Prólogo de Pablo Antonio Cuadra. [San José (Costa Rica)], Edit. Universitaria Centroamericana, [1973]. 429 p., 1 h. 19½ cm. (Aula).
- MARGUIRON, A. — Essai sur les structures sémantique et lexicale des voies de communication dans les parlers lyonnais actuels. [Lyon (Francia), Institut de Linguistique Romane de Lyon, 1973]. p. 26-87. ilus. (mapas) 24½ cm. (Documents et Mémoires, 13). Separata de la "Revue de Linguistique Romane", tomo 37.
- MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS. — Historias sin fecha. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 103 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 139).
- MARTÍN, JEAN- B. — L'article défini en francoprovençal central. [Lyon (Francia)], Institut de Linguistique Romane de Lyon, 1972. 61 p. ilus. (mapas) 24 cm. (Documents et Mémoires, 11). Separata des "Travaux de Linguistique et de Littérature", tomo X, 1, 1972.
- MATIZ F., JOSÉ MIGUEL. — Mis versos positivos. Bogotá, [Gráficas Esfera], 1975. 64 p., 1 h. ilus. (ret.) 16½ cm.
- MATTEI, OLGA ELENA. — La gente. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 182 p. 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 152).
- MATUS LAZO, ROGER. — Léxico de la ganadería en el habla popular de Chontales (San Pedro de Lóvago) ... Managua, D. N., Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Facultad de Humanidades, Escuela de Ciencias de la Educación, 1975. 7 h. p., 94, 25 p. (anv.), 9 h. 27 cm.
- MONTAÑÉS, JUAN N. — Poesías. Publicación y selección de Carlos C. Prieto Montañés. Prólogo de Jacinto Rodríguez. Nueva edición. Viterbo (Colombia), Casa Editorial, 1924. 58 p. front. (ret.) 17½ cm.
- MORALES PRADILLA, PRÓSPERO. — Una muchacha discutible. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 148 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 149).
- MORENO CLAVIJO, JORGE. — El hombre que hacía monitos (Y otras estampas Bogotanas). [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1973]. 109 p., 1 h. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 115).
- MÚJICA, ELISA. — La Candelaria. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 190 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 151).
- MUÑOZ CORTÉS, MANUEL. — El uso del pronombre "yo" en el Poema del Cid [Madrid, Edit. Gredos, 1974]. 19 p. 24 cm. Separata de "Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa", p. 379-397.
- NASSER DE NATALIZIA, EMINA. — Artes de lenguaje. 2ª ed. Asunción (Paraguay), [Offset Comuneros], 1970. 338 p., 1 h. ilus. (mapa) 19 cm.
- NATALIZIA, ROLANDO. — Nihil — Roma — Maius. Gramática latina y una síntesis de gramática histórica del castellano. [Asunción (Paraguay), Imp. Comuneros, 1973]. 417 p., 2 h. ilus. (mapas) 21 cm.
- NAVARRO VALLS, JOAQUÍN. — Pentecostales. Movimiento de renovación carismática. [Medellín (Colombia), Centro de Estudios Doctrinales, 1975]. 31 p., 2 h. 16 cm. (Servicio de Documentación, 57).
- OCAMPO ZAMORANO, ALFREDO. — Poemas reunidos (Selección) 1968-1973. [Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974]. 127 p. 16½ cm. (Biblioteca Colombiana de Cultura. I: Colección Popular, 132). Primer Premio Nacional de Poesía "Guillermo Valencia", 1973.
- OROZCO DÍAZ, EMILIO. — Lope y Góngora frente a frente. Madrid, Edit. Gredos, [1973]. 410 p., 8 h. láms. (rets.) 19½ cm. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 200).
- ORTIZ DE MONTALVÁN, GONZALO. — Registro General del Sello ... Nueva edición revisada, reformada y preparada por María Asunción de Mendoza Lassalle. Introducción del Ilmo. Sr. Miguel Bordonau y Mas. Valladolid (España), [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Marcelino Menéndez Pelayo], 1950, 1951. 2 v. 24 cm. (Inventarios y Catálogos, 1, 2).